

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Daumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

SESION DEL DIA 10 DE JULIO DE 1873.

Se abrió a las tres y cuarto bajo la presiden-
cia del señor Salmerón.

Se aprobó el acta de la anterior.

Varios diputados piden la palabra.

El Sr. MORENO BARCIA apoyó una propo-
sición referente a indultos; fué tomada en con-
sideración.

El Sr. RUIZ LLORENTE apoyó otra propo-
sición sobre derechos señoriales.

Continúa el debate acerca de la interpelacion
del señor Romero Robledo.

El Sr. NAVARRETE habló para alusiones y
comenzó demostrando al Sr. Pi y Margall el error
en que se hallaba respecto a los fundamen-
tos de la doctrina democrática.

El orador entró en algunas otras conside-
raciones sobre el asunto y pasó a explicar su pen-
samiento sobre el armamento nacional, que con-
siste en organizar 400 ó 500.000 voluntarios de
la República, no para jugar a los soldados, sino
para que organizados perfectamente acudieran
a donde las necesidades de la guerra les llama-
ran.

Habló también de la organización de la base
permanente del ejército, y manifestó que ter-
minada la organización tal cual S. S. la había
propuesto, y libre ya los cuerpos de todo ele-
mento reaccionario, se podía enviar el resto del
ejército y los batallones de los voluntarios de la
República a ocupar militarmente el territorio
patriótico nacional, a ocupar militarmente
varios puntos, y con dos ó tres fuertes colum-
nas tener en constante movimiento al enemigo,
utilizando nuestra escuadra en las costas y ha-
ciendo desembarcos con infantería de marina
allí donde fuera necesario.

Dijo que el Sr. Pi ha expuesto teorías que ni
son democráticas ni revolucionarias, y que su
señoría a capricho disuelve la representación
de un poder legislativo, y defiende circular de
gobernadores, atentatorias hasta al derecho de
vivir y de moverse.

Reclamó la creación de papel amortizable en
equivalencia del valor real de la deuda.

Dijo que no se marchó a combatir a los car-
listas, como desea el Sr. Sorni, porque tiene
que complacer a sus electores, que desean estar
en el Congreso.

Dijo del Sr. Castelar, refiriéndose a su dis-
curso, que la música era excelente, pero el li-
bro de desatado.

Centuró que creyese el Sr. Castelar necesi-
rios a los radicales, monárquicos hasta el 11 de
Febrero, y después unitarios, y preguntó si es-
taban conformes con esta coalición los Sres. Pi
y Suñer, y si no lo están deben protestar contra
lo dicho por el jefe de la mayoría.

Combatió duramente al ministro de la Guerra,
al que dice le faltan manos para quitar federa-
les y nombrar radicales en el ejército.

Defendió el cuarto estado, que representa la
democracia.

Respecto a la vuelta de los intransigentes,
dijo que no podían volver en vista de lo dicho
ayer por el ministro de Estado de la conducta
que ha de seguirse contra los que alteran el ór-
den, sean quienes sean.

Centuró la conducta del ministro de la Guerra
por los nombramientos que hace, y concluyó
pidiendo reformas.

El Sr. ESTEVANEZ usó de la palabra para
rectificaciones, recomendando la energía en el
Gobierno y las autoridades, que se ofrece, y no
se hace; recomienda que no se hagan exclusio-
nes en los nombramientos militares.

El Sr. CASTELAR: Voy a rectificar con la
brevedad posible. Siento que esté ausente de la
Cámara el Sr. Esteban Collantes, pues tengo
que decir que el discurso de S. S. ha venido a
darme la razón completamente: cuando yo ase-
gué que cualquiera monarquía que aquí pue-
da venir, no significaría más que el egoísmo
y los intereses de un partido.

S. S. decía que apoyaría a un ministerio de
unión liberal; pero luego se contradijo, soste-
niendo que sólo pueden y deben ser ministros,
no ya los correligionarios, sino los más íntimos
amigos. Recordó S. S. que le faltaron los mi-
nistres que habían prometido sostenerle, e hizo
este recuerdo a propósito de mis indicaciones
sobre la necesidad de llamar a los altos puestos
a los generales sin distinción de opiniones polí-
ticas.

Es verdad que pueden faltar y han faltado a
veces los generales a sus promesas: pero hay
gran diferencia entre un Gobierno popular co-
mo lo es siempre el Gobierno republicano, y un
Gobierno aborrecido. La opinión pública y los
sentimientos del corazón oxidan muchas veces
las monedas y yo sostengo que lo mismo en
las Cabezas de San Juan que el año 40, el 54 y
el 68, el ejército, al sublevarse, no hizo más que
obedecer el impulso de la voluntad de la nacio-
nación. Que no se indignen los Gobiernos con
el pueblo, que procedan con justicia y represen-
tación la democracia, y riñan tranquilos de
las conspiraciones militares. Cinco años hace
que tenemos un régimen democrático, y qué
generales ni qué batallones han levantado ban-
dera en favor de D. Carlos ó el príncipe Alfonso?
Lejos de eso, en todas partes el ejército ha
sostenido los acuerdos de las Cortes.

Y yo deploro que cuando nos vamos acostun-
brando al régimen republicano, a ser regidos
por Asambleas y gobiernos elegidos por las
masas; que cuando sus decisiones son sosteni-
das y respetadas por el ejército, haya sólo en el
seno del partido avanzado repugnancia hacia el
Gobierno republicano, dudas y preocupaciones;
cuando es necesario que todos nos convenzamos
ya de que al decir orden, autoridad y gobierno,
decimos democracia, libertad y República fede-
ral, y que al hacer esto, lo que nos proponemos
es realizar en paz las doctrinas y los principios
que hemos sostenido toda nuestra vida.

El argumento capital de los doctrinarios era
que no es posible dar a este país libertad por-
que abusa de ella. Cinco años de práctica de to-
das las libertades han venido a demostrar que
ese temor no era fundado. Pero contrayéndose
a la posibilidad de hacerse obedecer de to-
por eso predico yo obediencia al Gobierno re-
publicano; para demostrar a los reaccionarios,
nuestros enemigos, que la República tiene au-
toridad moral y fuerza material para hacerse
obedecer de todo el mundo.

Y entro a considerar aquí algunas reflexiones
del Sr. Romero Robledo. Cuando yo llamo al

partido de la República, yo no le llamo al po-
der, pues en una República donde los jurados,
los alcaldes, los diputados regionales, los di-
versos Estados, el Gobierno central y la Cáma-
ra legislativa son productos del sufragio uni-
versal, ningún hombre puede llamar al poder
a tal o cual partido. A lo que yo llamo a todo el
mundo es a que sostenga la legalidad, que no
es para un partido, sino para todos los españo-
les, porque nuestras leyes de igualdad a todos
pueden extender su vuelo, y aunque yo no le
llamara, a nadie es dado impedir que viva de la
luz de todos, que respire la atmósfera de todos
y reciba el derecho que vamos a escribir para
todos. Así me extraña que S. S. dijera que
aquí no era posible la monarquía. La monar-
quía, Sueño de sueños, sombra de sombras,
fantasma de utopías. Porque, señores, aquí, si
no se ejerce la libertad prácticamente, si no se ha-
cen las reformas por el procedimiento legal, si
los partidos apelan a las armas en vez de fortale-
cerse con el derecho, podrá venir una oligar-
quía, pero no esperéis que venga la antigua
monarquía; que la historia no es tan monótona
para repetirse de esa manera. No podemos ex-
cluir de la República a ningún partido, y los
que se excluyan a sí mismos, esos se suicidan.

Y voy aquí a contestar a una observación del
Sr. Navarrete. Decía S. S. que yo había dicho
que no formaría parte de un ministerio homo-
géneo. Necesito aclarar este punto, pues confie-
so que lo expliqué mal. Yo estaba haciendo his-
toria, y decía que la República vino por un co-
mún acuerdo entre radicales y republicanos; ese
acuerdo no se sostuvo, y no dié por culpa de
quién, pero el 21 de Febrero yo me consideré
fuera de aquel Gobierno, porque yo creí que la
República podía hacerse con el consentimiento
de todos los partidos liberales, y por eso dije
que me parecía un mal muy grave en aquellos
momentos un ministerio homogéneo. Por lo de-
más, ya ve el Sr. Navarrete que yo sostengo y
apoyo con mi palabra y mi voto al ministerio
homogéneo que está sentado en ese banco; pues
cuando se tienen ciertos compromisos se puede
sostener una política; pero no se puede dirigirla.
Y en efecto, yo no dirijo la política, ni soy
ni aspiro a ser jefe de la mayoría, pues no hay
más jefe de la mayoría que el Gabinete.

Aquello en que yo pudiera disentir de los in-
dividuos del Gabinete, no lo he dicho solamente
aquí, lo he dicho muchas veces en Consejo de
ministros. Y si he podido en Consejo de mi-
nistros disentir en algunas cuestiones, como en la
reorganización del cuerpo de artillería, ¿no lo
podría decir aquí, estando confundido en los
bancos de una inmensa mayoría? Yo no impon-
go mi opinión al Gobierno; le digo lo que haría
si mi política fuese la imperante. Yo no tomo la
iniciativa; apoyo, sí; yo no soy el ministro ni
el presidente del Consejo; soy humilde miem-
bro de este Gobierno, y estoy dispuesto a sos-
tener a ese Gobierno; mis palabras sólo com-
prometen a mí, no al Gobierno. Sin embargo,
qué diferencia entre el Sr. Navarrete y yo! El
Sr. Navarrete cree que el Sr. Pi es la última
esperanza del cuarto estado; yo, aunque soy
amigo del Sr. Pi, creo que el cuarto estado, que
su educación, que su advenimiento a la vida
pública y su mejoramiento moral y material
tienen grandes valedores dentro y fuera de esta
Cámara, y que tiene muchas esperanzas, fere-
mos de las que pueda fundar en el Sr. Pi: cree
que con una gran convicción. Pero si cree el
Sr. Navarrete que el Sr. Pi es la última espe-
ranza del cuarto estado, ¿por qué no sostiene al
Sr. Pi? Es decir: yo le apoyo, y el Sr. Navarrete
le combate; yo le sostengo, y el Sr. Navarrete
le critica; yo ministerial, y el Sr. Navarrete
de oposición; yo le facilito el camino, y el Sr. Na-
varrete le pone obstáculos; luego yo soy, sin
dicho tanto, más amigo del cuarto estado que el
Sr. Navarrete.

Tengo que decirlo: a pesar de la benévola
contradicción que me ha opuesto el Sr. Esté-
vanez, sostengo que toda la reacción europea
está mantenida desgraciadamente por el cuar-
to estado. Pues qué, si el cuarto estado no la
sustentara sobre sus espaldas, ¿habría en el
mundo tanto tirano? Si no la sustentara sobre
sus espaldas, ¿hubiéramos visto en el siglo XIX,
después de tanto progreso en la civilización y
cultura humana, dos pueblos ilustres, que el
uno se cree la cabeza y el otro el corazón de la
humanidad, yendo a los campos de batalla di-
rigidos por sus jefes soberanos, que deseaban,
finiendo su purpura en sangre, adquirir gloria
para sus hijos, y allí combatir, perecer, dejar
viudas a sus mujeres y huérfanos a sus hijos,
sólo para satisfacer a los Césares que se ba-
ñaban en la sangre del cuarto estado? (Aplausos.)

Es necesario al cuarto estado sostenerle,
emanciparle, darle el sufragio universal, darle
la República y la federación; todas las condi-
ciones, en fin, de derecho para que mejor su-
cienda: pero es necesario no darse de ese único
defensor en las crisis supremas de la historia.

Yo, que he envejecido estudiando la historia,
y tengo por consiguiente, aunque no otra cosa,
la experiencia de las naciones, no por mi ta-
lento, sino por mi trabajo, recuerdo un caso
gravísimo. Un día se trataba en la última
Asamblea de la penúltima República francesa
de quién había de tener el mando del ejército:
si el presidente, ó la Asamblea.

La Asamblea había propuesto que fueran los
que allí se llaman los jefes de los encargados
de dirigir el ejército; y la extrema izquierda,
la montaña roja, en contraposición a la montaña
blanca, y yo no sé de dónde hemos sacado es-
tos colores, ni por qué el pueblo ha de amar
tanto el color rojo y ha de gustar de las gorras
rojas, que es el color del manto de los reyes, y
quizá se llame así la montaña roja porque en
su generosa impaciencia nos envuelvan en el
sudario rojo de una restauración (Risas); pero
en fin, la montaña roja decía: «Nosotros va-
mos a conceder la dirección de las tropas a la
Asamblea? No: esta Asamblea ha votado la li-
mitación del sufragio universal; no inspira con-
fianza a la República que tenga las tropas el
príncipe presidente.» Y en efecto, el príncipe
presidente se quedó con el mando de las tropas,
meced a la complejidad de la montaña roja;
y se levantaban algunos republicanos sinceros
que se sentaban en el centro y les decían: «¿Có-
mo le entregáis al príncipe la dirección del
ejército?—«Por no dársele a la mayoría», con-
testaban los de la montaña roja.—«Y si algún
día el presidente se levanta contra vosotros,
¿qué haréis?—Y Michel de Bourges, cuya elo-
cuencia no se le ha vuelto a desplegar en la tri-
buna francesa, herido en el corazón por gran-
des desengaños de sus amigos, dijo: «Si el pre-

sidente trae el ejército contra nosotros, tene-
mos el cuarto estado, el pueblo.» A los pocos
días el príncipe presidente tuvo el ejército y
prendió a Michel de Bourges y a varios dipu-
tados; los diputados franceses tenían 20 francos
de dietas, y cuando pasaban entre dos filas de
granaderos para conducirlos a Muzas, invocan-
do la libertad y la democracia y la Constitu-
ción del 48, le decían al pueblo: «Síguenos que
somos tus legisladores, y el pueblo les respon-
dió: «¿Qué tengo yo que ver con vuestros 20
francos de dietas?» (Risas.)

El elocuente orador continuó su discurso ma-
nifestando el sincero deseo de que la República
no se divorcie jamás del partido liberal, si ha
de tener solidez y estabilidad. Encareció la ne-
cesidad de que el pueblo se imponga sacrificios
para acabar la guerra y salvar al país, y termi-
nó su discurso con estas expresivas palabras:

«Legisladores de la nación española, levanta-
os sobre todas las preocupaciones y egoísmos,
y poned la vista en el cielo, turbado por tantas
tempestades, y en el porvenir, fundad una
igualdad dentro de la que quepan todos los es-
pañoles, y estad seguros de que si habéis des-
echado el espíritu egoísta de una fracción, ha-
bréis engrandecido en la conciencia de la hu-
manidad y recibiréis la bendición de vuestra
noble patria.»

El señor presidente del Poder EJECUTI-
VO: No espereis un largo discurso; no me pro-
pongo hacer un resumen del debate, porque es-
ta tarea ha sido plenamente cumplida por el
Sr. Castelar. Sólo defenderé al pasado y al pre-
sente Gobierno de los ataques que aquí se le
han dirigido. Como soy amigo de que todas mis
oraciones versen sobre un sólo tema, escojo el
tema del orden público, porque en esta cues-
tión están interesados todos.

Es fácil decir hágase, restablezcáse, perpe-
túese el orden; pero es muy difícil, sin embar-
go, hacerlo en determinadas circunstancias.

Conservar el orden y restablecerle, es tarea
muy fácil cuando hay un Gobierno fuerte que
disponga de numeroso ejército; es tarea fácil
cuando la administración constituye un siste-
ma, cuando la máquina administrativa obedece
a un sólo principio y a un sólo pensamiento;
es tarea fácil cuando no están agitados los áni-
mos, cuando la forma de Gobierno que quiere
el país ha hecho su asiento. Pero ¿es esta la
situación que encontró la República a su ad-
venimiento el día 11 de Febrero? Tenía una
guerra civil en el Oriente y en el Norte de España;
para hacer frente a ella necesitábamos tener
allí la mayor parte de nuestro ejército. No te-
níamos alrededor nada nuestro; hostiles los
ayuntamientos y las diputaciones, y los volun-
tarios de la República en su mayor parte mo-
nárquicos; debíamos apoyarnos en el ejército, y
este se encontraba indisciplinado y obedecía
mal a los órdenes del Gobierno.

La indisciplinación del ejército, era debida al
advenimiento de la revolución? Vosotros sabéis
que más bien obedecía a causas anteriores: se
acaba de arrancar a viva fuerza una quinta des-
pués de una promesa violada, y esa quinta fué
a hacer un ejército de desorden; por otra parte,
se acaba de dictar una nueva ley de reempla-
zos, en virtud de la que se habían declarado
abolidas las quintas, y el soldado deducía como
consecuencia de esto que no era justo que, por
la fuerza, siguiese bajo su bandera. Jefes y ofi-
ciales del ejército que habían recibido mal el
advenimiento de la República, trabajaban contra
ella, y los soldados se pusieron al servicio
de las corporaciones populares. Esta fué una
de las causas de la indisciplinación; cómo íbamos
a lograr el restablecimiento de la disciplina sin
tener fuerzas a nuestra disposición.

Decía el Sr. García Ruiz que es fácil con-
tener la indisciplinación que se apela a medidas
violentas. Se comprende que puede restablecerse
la disciplina de un batallón que haya dado
muerte a un jefe al respecto a alguno de sus je-
fes; pero entonces se trataba de masas grandes
del ejército, y lo que únicamente podíamos ha-
cer era evitar que se prolongara la indisciplinación
de los demás cuerpos. El mismo general Ve-
larde, cuando se insubordinó su fuerza, acudió
a otros batallones para que le ayudaran a
restablecerla; y ¿qué le contestaron? Que es-
taban a sus órdenes en todo, pero que de ni-
gún modo estaban dispuestos a fusilar a sus her-
manos.

Sin embargo de todo, recordais algún pe-
ríodo histórico en que un Gobierno haya encon-
trado más desarmado que este frente de los
partidos enemigos, y una época en que compa-
rativamente haya habido menos desórdenes que
en esta?

La antigua Asamblea había proclamado la
República revolucionariamente: aquí se habían
reunido el Congreso y el Senado y proclamado
la República contra las leyes, puesto que no era
una Asamblea Constituyente; y esa revolución
había encontrado eco en las provincias, y se
organizaban en ellas juntas revolucionarias
que destituyeron a los ayuntamientos exis-
tentes.

Nosotros exigimos, aun sin contar con fuer-
zas materiales para imponernos, que se disol-
vieran aquellas juntas y se repusiera a los ayun-
tamientos, como así sucedió. Ved si otro Go-
bierno en situación tal hubiera hecho lo que
nosotros hicimos. Pero con dificultades mayores
nos encontrábamos. El Gobierno estaba en abier-
ta pugna con la Asamblea que le había dado
vida. Como decía muy bien el Sr. Romero Ro-
bledo, aquella Asamblea no tuvo bastante valor
para conservar el poder, ni bastante abnegación
para entregarle de buena fe al partido republi-
cano, y a poco tiempo empezó a conspirar con-
tra el Gobierno.

Después de esto, ¿qué yo no reconociera la ne-
cesidad de que el orden se restablezca? De nin-
guna manera. El Gobierno de la República está
resuelto a emplear todos los medios que estén
a su alcance para que el orden se restablezca y
todo el mundo se someta al imperio de la ley.

Pero para esto no bastan los medios mate-
riales, es preciso que se empleen medios morales.
Hay que satisfacer la sed de reformas que el
país tiene, y hay que llevarlas a cabo con la
urgencia posible. (Aplausos.) Todos mis com-
pañeros están trabajando en proyectos de ley,
que serán dentro de breves días presentados
aquí. Mas no bastan las reformas aisladas que
nosotros proponemos; lo que importa es que
aceleremos la obra de nuestra Constitución. Si la
retardáramos, si tuviéramos la idea de suspen-
der las sesiones de estas Cortes, no respondería
de la suerte de la República. Yo tengo la seguri-
dad de que la agitación de las provincias no
desaparecerá sino dándole la Constitución, y
después haciendo que, constituidas en Estados,
empiecen su organización política y adminis-
trativa. ¿Qué se diría si suspendiéramos las se-
siones fundándonos en el calor ó en que nues-
tros intereses nos llaman a las provincias? ¿Qué
son los intereses personales, cuando se trata de
los de la patria? (Aplausos.) Pero hay un peli-
gro para hacer la Constitución, y es la retirada
de la minoría. Si la minoría tiene patriotismo,
si desea que la agitación de las provincias cese
y que este ministerio lleve adelante todas las
reformas que hay al Gobierno, es preciso que
venga aquí a apoyar al Gobierno, es preciso que
el Sr. Esteban Collantes sostenga que la for-
ma federal era impracticable, y el Sr. García

to de orden del presidente de la Asamblea, y
sin acuerdo del Poder ejecutivo. También supe
después que sin consultarle a mí ni al señor
ministro de la Guerra se había permitido nom-
brar un comandante general de las fuerzas de
Madrid que había visitado los cuarteles. (El se-
ñor Abazurza: ¿por qué no vino entonces un vo-
to de censura?)

¿Qué es lo que entonces salvó al Gobierno de
la república? La lealtad del pueblo de Madrid.
Yo anuncié delante de todos en el Congreso lo
que pasaba. Aquellos hombres, valientes para
urdir, se acobardaron al ver la actitud del pue-
blo. Desde entonces fué imposible la concilia-
ción. Habría sido hasta indigno de nosotros el
seguir unidos con unos hombres que habían
conspirado contra los miembros del Poder eje-
cutivo.

Decía el Sr. Abazurza que por qué no dimos
entonces un voto de censura, y debo contestar-
le que le dimos en el salón de los secretarios, y
allí fué donde se constituyó el primer Gabinete
homogéneo de la República. Conste, pues, que si
la conciliación se rompió fué contra nuestros
deseos.

El Gobierno de la república creyó necesario
disolver a la Asamblea, y se presentó aquí un
proyecto de ley, modificado después por una
comisión del Sr. Drimón de Riviera.ació de
aquella Asamblea la comisión permanente, y
esa comisión, no debo ocultarlo, se inspiró en
las pasiones de aquella Cámara, y fué tan hos-
til al Gobierno como la Asamblea misma. ¿Qué
creéis que hacía la comisión con los individuos
del poder ejecutivo? Los sujetaba a una espe-
cie de interrogatorio, preguntándoles detalles
insignificantes, y satisfaciéndose con mortificar
al ministro de la Gobernación y al Gobierno, ha-
ciéndoles preguntas que no se hacen al último
de los agentes de un Gobierno. Tomando pie de
la seguridad con que yo les contestaba, formu-
laron una proposición en la que se decía que era
preciso convocar a sesión extraordinaria, a la
cual debía asistir el poder ejecutivo, para exa-
minar su conducta. El poder ejecutivo no acedió
a aquella exigencia. ¿Y sabéis lo que se
sostenía al disentir aquella proposición? Pues
se sostenía que la comisión era superior al Po-
der ejecutivo; que el Poder ejecutivo debía dar
cuenta a la comisión de su pensamiento, y ha-
cer lo que los ministros hacían con los reyes.
El Poder ejecutivo dijo que no creía necesaria,
aquella sesión extraordinaria, y que asistiría a
la sesión ordinaria. La proposición, sin embar-
go, fué aprobada, y el Poder ejecutivo fué ci-
tado para dos días después de aquella sesión.

Ya os dijo ayer el Sr. Sraí lo que sucedió el
día 23 de Abril.

Lo mismo que la noche del 23 de Febrero, la
del 22 de Abril recibí yo avisos sobre maquina-
ciones que se estaban urdiendo contra nosotros;
pero ya entonces tenía un gobernador que con-
taba con bastante fuerza, y a las doce de la no-
che se ocuparon las avenidas de Madrid por la
guardia de orden público; de modo que al si-
guiente día los monárquicos no tuvieron más
remedio que ir a la plaza de toros. Es cierto
que aquel día no se dio una batalla material;
pero ¿quién duda alguien que hubo batalla y
victoria? Se convocó a los voluntarios mo-
nárquicos con pretexto de pasarles revista; y
yo pregunté: ¿ignora alguien que al frente de
esos voluntarios se pusieron algunos generales
que no eran republicanos? ¿Ignora alguien que
alguna participación debían tener en aquel
acto los individuos de la comisión permanente,
cuando se ocupó la casa de Medinaceli sin co-
nocimiento del Gobierno, lo mismo que el Ban-
co y el palacio de las Cortes, a donde vinieron
hombres no de muy buena traza? ¿Y cómo se
explicaba el envío de municiones a la plaza de
toros, si sólo se pretendía pasar una revista?
Cuando el Gobierno tuvo noticia de los gritos
subversivos que se daban en la plaza de toros,
dió orden general de ataque; y bastó que co-
rrieran los cañones por las calles de Madrid, para
que aquellos voluntarios comprendieran que no
estaban en las tropas, y vinieron a rendirse.
Plegar la clemencia del Gobierno republicano.

Después del día 23 sufrieron otras dificul-
tades. Había muchos que creían que la legalidad
había desaparecido y que habíamos entrado en
un período revolucionario; pero el Gobierno no
lo entendió así, porque se hizo esta considera-
ción: la comisión y el Gobierno son dos poderes
que tienen la misma legitimidad y el mismo
origen, y su ley común es aquella en que se de-
clara disuelta la Asamblea. El Gobierno quería
cumplir esta ley, y al decretar la disolución de
la comisión se fundó precisamente en que tra-
baba de aplazar las elecciones.

Fácilmente se comprenderá que no enten-
diendo el partido las cosas lo mismo que no-
sotros, habíamos de tropezar con grandes ob-
stáculos. Así sucedió; pero al fin pudimos lograr
que las Cortes se reunieran, y algo debe agra-
decérsenos, porque son pocos los Gobiernos que
en períodos tan llenos de peligros han llegado
a conseguir su objeto sin grandes trastornos.

¿Quiere decir esto que yo no reconociera la ne-
cesidad de que el orden se restablezca? De nin-
guna manera. El Gobierno de la República está
resuelto a emplear todos los medios que estén
a su alcance para que el orden se restablezca y
todo el mundo se someta al imperio de la ley.

Pero para esto no bastan los medios mate-
riales, es preciso que se empleen medios morales.
Hay que satisfacer la sed de reformas que el
país tiene, y hay que llevarlas a cabo con la
urgencia posible. (Aplausos.) Todos mis com-
pañeros están trabajando en proyectos de ley,
que serán dentro de breves días presentados
aquí. Mas no bastan las reformas aisladas que
nosotros proponemos; lo que importa es que
aceleremos la obra de nuestra Constitución. Si la
retardáramos, si tuviéramos la idea de suspen-
der las sesiones de estas Cortes, no respondería
de la suerte de la República. Yo tengo la seguri-
dad de que la agitación de las provincias no
desaparecerá sino dándole la Constitución, y
después haciendo que, constituidas en Estados,
empiecen su organización política y adminis-
trativa. ¿Qué se diría si suspendiéramos las se-
siones fundándonos en el calor ó en que nues-
tros intereses nos llaman a las provincias? ¿Qué
son los intereses personales, cuando se trata de
los de la patria? (Aplausos.) Pero hay un peli-
gro para hacer la Constitución, y es la retirada
de la minoría. Si la minoría tiene patriotismo,
si desea que la agitación de las provincias cese
y que este ministerio lleve adelante todas las
reformas que hay al Gobierno, es preciso que
venga aquí a apoyar al Gobierno, es preciso que
el Sr. Esteban Collantes sostenga que la for-
ma federal era impracticable, y el Sr. García

Ruiz que era una forma indefinida é indefini-
ble, y añadió: «La República que queremos es la
nía, porque vosotros no queréis más que una
República unitaria y descentralizadora como yo
propongo.» Pues entonces, ¿por qué decía que
era indefinida é indefinible?

Yo sostengo que por la razón y por la tradi-
ción este pueblo está destinado a ser una Repú-
blica federal. Uno de los grandes problemas de
este siglo es el de la autonomía del ser humano.
Se reconoció la del Estado, después la del in-
dividuo, y se ha acabado por confesar que no
hay razón para no reconocer la del municipio y
la de la provincia. Y precisamente la República
federal es la que ha de venir a resolver el pro-
blema, porque da al ser humano un lazo de re-
lación entre él y la sociedad que forma par-
te. ¿Qué nos dice la tradición? En los primiti-
vos tiempos ¿no era la Nación española un agre-
gado de diversos pueblos? Nosotros no hemos
presentado unidad sino bajo la espada de los
conquistadores, y desde el momento en que el
pueblo ha entrado en un período de reconquis-
ta, han vuelto a aparecer los diversos pueblos
que lo constituían.

Podemos, pues, dudar de que sea este un
país llamado a formar una República federal?
¿No son acaso distintos los pueblos Cataluña, Ara-
gón y Andalucía? ¿No hay en el Norte provin-
cias que conservan un sistema administrativo
y económico, distinto del que rige en el resto
de España? De manera que, ora atendamos a la
razón, ora a la tradición, la forma federal es la
única que puede aplicarse a España.

Cuando fuimos invadidos por el ejército fran-
cés, ¿por qué alcanzamos una señalada victo-
ria? Porque conservando las provincias su par-
ticular manera de ser y de vivir, y recordando
su antigua historia, atendieron a su propia sal-
vación, prescindiendo de si el Gobierno podía ó
no podían darles la fuerza que necesitaban. Si
hubiéramos tenido unidad, hubiéramos queda-
do perdidos después de la toma de Madrid por
Napoleón I.

No es exacto, como decía el Sr. García Ruiz,
que la forma federal se oponga al orden; porque
el orden es más posible cuando las provincias
están gobernadas según su manera de ser y de
pensar. Unidas por el lazo de la federación, ve-
reís a las provincias por espíritu de emulación
crecer y extenderse sin temor a las guerras, que
serán completamente imposibles. Yo aseguro
que mantendremos el orden si aceleramos la
obra de nuestra constitución política, y si el
pueblo se persuade de que son necesarios gran-
des sacrificios. Hemos pasado, señores, por una
guerra civil más fuerte que la actual, y las Cor-
tes no se espantaban porque se impusieran con-
tribuciones de guerra a los pueblos, y los vo-
luntarios se prestaban a todos los servicios, in-
cluso el de salir de sus pueblos.

Es necesario que hagamos ver al pueblo la
necesidad que tiene de contribuir con su dinero
y con su sangre a terminar una guerra que nos
destroza. Si nos prestáis apoyo, cumpliremos
con nuestro deber; pero si nos abandonáis, bar-
red de este banco al Gobierno, porque es im-
posible.

El Sr. Romero Robledo quiere que conste que
el 23 de Abril los generales conservadores no se
mezclaron para nada en aquellos sucesos.

El Sr. Abazurza quiere que conste que la iz-
quierda se ha retirado de la Cámara por los pe-
cados del Sr. Pi y Margall y del Sr. Estévez,
que formaba parte del ministerio en el cual se
acordó la suspensión de garantías.

Con este motivo se entabla un ligero diálogo
entre los Sres. Estévez, Muro y Abazurza,
sosteniendo este último que no ha votado la
suspensión de garantías al Sr. Pi, que no ha
querido usar de las facultades ordinarias que
las leyes le concedían.

Se da por terminado este incidente.

Se procede a elegir la comisión inspectora de
la Deuda.

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Roma del 4:

«Roma, 4 de Julio.—La crisis se prolonga en
medio de estériles esfuerzos, y ya llevamos nue-
ve días en ella. Ni en Florencia ni en Roma el
Sr. Minghetti ha podido encontrar elementos
valerosos para una combinación que tuviese
alguna probabilidad de durar. En Florencia
los hombres de significación, como los señores
Peruzzi y Cambrai-Digny, se han negado a en-
trar en negociaciones con el Sr. Minghetti.

Los gastos del ministerio de la Guerra siguen
siendo

deracion y que se respetarán todos los derechos adquiridos.
El papa sigue con atención especial la crisis en que se ha metido el gobierno italiano, y sobre este particular se cita una frase salida ayer de los labios de Su Santidad. Apenas supo el resultado infructuoso de las gestiones del señor Minghetti en Florencia, dijo: «Marquino (diminutivo de Marcos, nombre del Señor Minghetti) hará bien con plegar sus velas, puesto que ha perdido su brújula.» Por la brújula el Papa quería significar la cabeza, que no ha sido siempre gran cabeza la del señor Minghetti.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 11 de Julio de 1873.

A PASOS DE GIGANTE.

Los intransigentes triunfan; la lógica de los sucesos revolucionarios se desarrolla inexorablemente; la última esperanza de un ministerio relativamente conservador dentro de la República ha desaparecido.

Así lo reconocían anoche los más optimistas, al tener noticia del revolucionario discurso del Sr. Pi y Margall: algunos se mostraban asombrados; otros se llenaban de confusión, sin poder explicar lo que aquí está pasando, y todos se sentían inquietos y temerosos.

Y en verdad que el desengaño debe de haber sido grande para los que esperaban un Gobierno de orden; para la derecha de la Cámara, que se anuló erigiendo la dictadura del Sr. Pi y Margall; para los conservadores de todos los matices liberales, que se figuraban posible una situación a su gusto, y para una gran parte de los ciudadanos, bonachones o egoístas, que ya se creían seguros de todo peligro y al abrigo de todo desorden.

Para nosotros, nada de lo que sucede era imprevisto: hemos estado diciendo un día y otro día que no era posible un Gobierno fuerte, ni de orden, ni conservador dentro de esta situación; hemos anunciado que serían estériles cuantos trabajos se hicieran para lograrlo; hemos calificado de vanos los esfuerzos del Sr. Castelar y otros hombres de la situación para contener las corrientes revolucionarias, y no hemos cesado de condenar la criminal ceguera de las clases y partidos que se apellidan conservadores, y que por huir de la única bandera que representa la defensa del orden, de la autoridad y de todos los principios sociales, apoyan a Gobiernos revolucionarios, esperando de ellos la salvación de sus intereses.

Tamán insensatez es castigada ya con un cruel desengaño. Ahí le teneis; ahí teneis a Pi y Margall, vuestra esperanza contra la demagogia, puesto a la cabeza de los intransigentes; ahí teneis al dictador erigido para salvar el orden, poner su poder al servicio de la demagogia; ahí teneis al representante de los intereses sociales y conservadores, tomando en sus manos la bandera de la revolución social.

Ni en un ápice han dejado de cumplirse nuestras predicciones; aquí se busca, decíamos no ha mucho, una dictadura política para ponerla al servicio de una revolución social. ¿Quién tiene la culpa de que los diputados de la derecha, los conservadores todos de la revolución hayan sido ciegos y no lo hayan visto? Quisieron librarse de demagogos e intransigentes, y pusieron la dictadura en manos del primer intransigente, del primer demagogo.

Pi y Margall defensor del orden y de los principios sociales! ¿En qué cabeza pudo caber semejante absurdo? Hé ahí como responden ahora Pi y Margall a los que en él depositaron una estúpida confianza. Anulada la derecha de la Cámara, descartados todos los obstáculos que pudieran oponerse a seguir una política a gusto de la izquierda, el señor Pi y Margall, desautorizando al Sr. Salazar, presidente de la Cámara, que había propuesto la suspensión de las sesiones, rechazando los consejos del Sr. Castelar, que pide una política conservadora y de orden, declara franca y resueltamente que las sesiones no pueden suspenderse, que no puede haber orden mientras no se establezca el federalismo, que es preciso que los diputados de la izquierda acudan a la Cámara para hacer ante todo la Constitución federal, y que es preciso y urgente satisfacer la sed de reformas que tiene el pueblo revolucionario.

Hé aquí a lo que han venido a parar tantos esfuerzos para lograr un Gobierno conservador. La izquierda triunfa en toda la línea y la derecha es impotente para contrarrestar su impulso.
La crisis no puede hacerse esperar; yase ha planteado y ya tenemos a la puerta un ministerio de intransigentes, presidido por Pi y Margall. Después tendremos la Convención o el comité de salud pública, y después...

Después, Dios tendrá misericordia de España. Pero ¡ay de los insensatos que con su criminal resistencia a unirse a los defensores de la sociedad prolonguen el funesto imperio de la revolución! Ellos serán las primeras víctimas de su pecado.

SUCESOS DE ALCOY.

Mientras tanto que la revolución se ocupa en perseguir, empleando los medios los más reprobados, a los valientes carlistas,

defensores de la causa nacional; mientras que atropella a los ciudadanos católicos, destruyendo sus templos, usurpándoles sus bienes e injuriando sus sentimientos; mientras tanto que con criminal condescendencia accede a todas las exigencias de los perturbadores y se asocia con todos los rebeldes, deja en completa libertad, es más, dígamoslo con franqueza, protege abiertamente los manejos indignos y malvados de los extranjeros demagogos, siquiera esto dé por resultado la ruina de una de nuestras más ricas y laboriosas ciudades que, convertida hoy en un montón de cenizas, será un monumento eterno de baldon que recordará la dominación republicana con un estigma mucho más vergonzoso y terrible de lo que Sagunto recuerda la tenacidad cartaginés.

Aunados los extranjeros demagogos con los revolucionarios españoles, que son extranjeros también en nuestra patria por su impiedad y los principios antisociales que profesan y que tan opuestos son a nuestra hidalga honradez, han convertido la villa de Alcoy en campo de luchas internacionales, reproduciendo con creces los desórdenes y desgracias de que también es presa Andalucía.

Acercas de este nuevo desastre que hoy aflige a nuestro país, dicen los periódicos lo siguiente:

De La Iberia:

«Ayer a última hora se recibieron detalles tristísimos respecto de la situación de Alcoy. Gran número de casas eran presa de las llamas, según aseguraban de los pueblos inmediatos, y el alcalde, que había organizado y dirigido la defensa desde los primeros momentos, había sido muerto por los internacionales, así como otras muchas personas de la población.

Decíase también que el movimiento era dirigido por unos extranjeros que llegaron a la industria ciudad hace muy pocos días, y que el Comité de Salvación pública había empezado a funcionar, teniendo en rehén a unas sesenta personas para el caso en que fueran del ejército intentaran entrar en el pueblo.

Se añadía también que los edificios incendiados se encontraban una ó más fábricas de papel de las que existen en aquel punto.

El Gobierno guardaba mucha reserva, pero nuestras noticias son de muy buen origen.

El Imparcial añade:

«Los deplorables sucesos de Alcoy tomaron ayer un carácter gravísimo, según determinaban anoche las noticias oficiales que hasta nosotros llegaron por conducto fidedigno.

Los internacionales, dueños por completo de la población, teniendo sitiados en la casa-ayuntamiento a algunos guardias civiles y voluntarios, y con algunos contribuyentes en rehenes, han fusilado al alcalde, han puesto fuego a sesenta edificios y están dispuestos a fusilar también a las personas que tienen en su poder si son atacados por las tropas que envía el Gobierno para restablecer el orden.

El ministerio, decidido al parecer a que la ley y la tranquilidad recobren en Alcoy su imperio, ha dispuesto que en trenes especiales salgan para aquel punto hoy a las seis de la mañana el batallón cazadores de Mendigorría, y a las siete el de Zamora, los cuales se hallan en Madrid.

Un escarnio nos parecen estas últimas palabras acerca de los propósitos del Gobierno en cuyas manos la ley es tan impotente para reprimir como inútil para castigar. Las consecuencias lógicas de la revolución tienen que irse desarrollando, y por más que, como dice La Correspondencia, algunas personas acomodadas se ofrezcan a la autoridad para ayudarla en contra de los planes de los internacionales, pues estas cosas ya son completamente inútiles, pues esas clases, a pesar suyo, serán las primeras que expien la gravísima falta que han cometido, y en la que siguen impenitentes, ayudando a la revolución, a cuya sombra ha nacido y medrado la Internacional, que es la destinada a castigar su locura.

Los sucesos de Alcoy se reproducirán mañana indudablemente en otra de nuestras principales ciudades. Hoy mismo nos hablan los periódicos de que las noticias de Valencia son en extremo aflictivas, y de que las huelgas continúan cada vez con más incremento, habiéndose suspendido los periódicos por negarse a trabajar los cajistas, y por consiguiente, en el momento en que los trabajadores se cansen de pasar y se encuentren sin recursos, comenzarán los incendios y saqueos, sin que haya posibilidad de remedio.

Ya La Correspondencia de anoche, a pesar de su constante propósito de atenuar la grave responsabilidad que pesa sobre el Gobierno, anunciaba lo que por desgracia se ha confirmado en Alcoy, en los términos siguientes:

«Según noticias de anoche, los internacionales de Alcoy tenían bloqueado el ayuntamiento republicano, que en unión de algunos vecinos y parte de los voluntarios se habían hecho fuertes en la casa consistorial.

El Gobierno adoptó inmediatamente disposiciones para sofocar la rebelión, y a estas horas deben haber llegado a Alcoy dos compañías de Mendigorría, tres de carabineros y el batallón de Albuera, que llegará esta tarde, cuyas fuerzas se consideran suficientes para reprimir la audaz intencional internacionalista.

Pero ni estas fuerzas serían suficientes, llevando también ellas en su seno el germen de la rebelión y de la indisciplina, enfermedad reinante hoy en todo el ejército, ni tampoco han podido llegar a causa del choque ocurrido entre Villar y Chinchilla, y de cuyas resultas ha habido innumerables desgracias, como en otro lugar referimos.

El resultado de los sucesos de Alcoy ha sido el completo triunfo de los internacionales, que ayer estaban haciendo fuego a los carabineros, después de haber incendiado un gran número de fábricas y varias casas particulares.

ORDEN PÚBLICO.

El Comité de Salud Pública de Castilla la Nueva, que reconociéndose ya como un poder constituido ha comenzado a dar decretos, profetiza en su periódico oficial la proximidad de graves acontecimientos, que nosotros también venimos anunciando como inevitables, dada la situación del país, y en prueba de la actividad de sus trabajos, aconseja a su partido que en todos los puntos en que se encuentre organizado ó se pueda organizar constituya inmediatamente comités ó juntas de salud pública, con el fin de anular sus

fuerzas y para que vivan prevenidos. Muy prevenidos también debemos vivir los madrileños, pues no sería difícil que en un día no muy lejano nos encontremos en la misma situación que los infelices de Alcoy, según lo que trabajan e insisten en sus exigencias los intransigentes y en vista de la creciente debilidad del Gobierno.

Parece que este se propone revistar en gran parada a las fuerzas de la guarnición de Madrid y voluntarios de la República, y si semejante revista coincide con la anunciada manifestación pidiendo la salida de las tropas, será muy fácil un conflicto de gravísimos resultados, y mucho más si tenemos en cuenta la armonía y unión de los federales, que parece han destituido ya al comandante de la Vanguardia de la República, Ruban Donadon, según se desprende de un comunicado dirigido a La Igualdad.

En Salamanca también han ocurrido, con motivo de las elecciones, algunas desgracias, resultando muertos y heridos, y es de temer que se renueven con motivo de la tenaz oposición que se hace al nombramiento del nuevo gobernador.

Los internacionales de Barcelona se agitan, hasta el punto de temerse graves conflictos, según afirma un periódico, y quizás a esto dé margen también la separación del gran protector de bacanales, Sr. Patiño, después de un Gobierno ingratuito que, mientras coloca en su seno al impío catalán Suñer, olvida los méritos y servicios del donado general, sin dejarle ya ni siquiera un baile en los templos de Barcelona.

De dicha ciudad dice también La Correspondencia:

«El lunes hubo un grave escándalo en la Rambla de Capuchinos de Barcelona. Al llegar los periódicos de Madrid, un grupo de gente se dirigió al kiosko que hay frente al café Cuyas, y maltrató a una hija del dueño de dicho puesto, donde se venden periódicos de todos colores. Los transeúntes la condujeron ensangantada al café, donde se la prestaron los primeros auxilios.

En Murcia, sin duda para que la transición sea menos brusca, el mismo gobernador es el que ha constituido bajo su presidencia, un comité de salud pública, sin duda para no hacer ostentosos alardes revolucionarios, como dice un periódico siempre dispuesto a defender causas perdidas.

El general Ripoll, como todos los liberales, ha comenzado su campaña charlando, y lleva ya pronunciados más discursos que Castelar, habiendo producido en todos ellos el más indescriptible entusiasmo, según propia confesión.

Si, como de público se asegura, lleva órdenes de no hacer fuego, lo cual es muy probable, toda vez que no se trata de carlistas, no es extraño que se dedique a la oratoria para distraer los oídos de los soldados, que pudieran muy bien si no, dejarse tentar del demonio de la rebelión, y fraternizando con los que van a perseguir, disparar contra su general, el cual, si quedaba con vida, tendría que responder al Gobierno de que sus ex-subordinados, hubiesen alterado la consigna.

Así confirma La Correspondencia nuestro aserto:

«A las cinco de esta mañana ha llegado a Utrera el general Ripoll, acompañado del gobernador y secretario de Sevilla. Inmediatamente ha formado las tropas en la plaza pública en columna cerrada, y les ha dirigido la palabra, recomendando la más estricta obediencia a sus jefes respectivos y a cuantos prescribiera la ordenanza; así como el que se hallen dispuestos a sostener el orden y la República federal. Estas últimas frases fueron acogidas con tal entusiasmo por las tropas, según dice el parte, que llegaron a conmovier al veterano general, sin que pudiera ocultar su inmensa satisfacción.

Entre tanto que Ripoll canta las glorias de la federal, la situación de Andalucía es tal cual se desprende de las siguientes cartas, que con fecha del 8 publica anoche La Epoca:

«La tercera ciudad de España, Jerez de la Frontera, queda entregada (sic dicit placuit) al partido internacionalista. La fuerza de artillería con sus cuatro piezas, caballería e infantería que la guarnecía, y eran el amparo y protección de las clases conservadoras, acaban de salir para reunirse a la columna que debe instalarse en Utrera ó Córdoba, según mejor convenga. La población, repito, queda entregada a los internacionales, y hasta tendremos que agradecerles si por el momento se limitan a que socorramos a la gente baldía que constituye el núcleo de su fuerza.

No vaya V. a decir a nadie que el abandono de que se trata ha sido impuesto por el verdadero dictador e imperante de la provincia, Salvadora, ni que se ha alegado como pretexto la poca fección que las tropas tienen a la República federal. De tal modo se les trata, que no es extraño su tibieza, si bien aquí su presencia contenía a los revoltosos, y era efecto de indicaciones del ministro de Inglaterra, protector natural de los intereses de sus nacionales aquí acendados.

Se trabaja mucho para conseguir el regreso de las tropas.

Otra carta de Sanlúcar de Barrameda da extensa cuenta de lo ocurrido en dicha población:

«El 30, dice, amaneció el pueblo erizado de barricadas, y a las siete eran expulsadas las monjas Teresas y las de Madre de Dios, sin permitirles sacar nada.

Otro tanto se hizo con los escolapios conducidos como facinerosos al ayuntamiento y menudearon las prisiones de sacerdotes y seglares sin causa alguna, visto esto por todos. El resto del Clero con su Arcipreste y Curas párrocos, así como los propietarios y toda la gente de orden huyó a los campos y al coto de Oñana a la otra parte del río, dejando el pueblo a merced de los foragidos. La traslación de las Monjas se hizo por la tarde del día 30, pero al atravesar las calles, los insultos, los atropellos, las carreares fueron muchas, tanto que las pobres monjas, unas se desmayaron, y otras con más ánimo inclinaron su cabeza para recibir el golpe mortal, pues creyeron que iban a quedar asesinadas en medio de las calles.

En el colegio, después que salieron los padres, entró el populacho y se llevó todo lo que encontró, cubiertos, vasos de plata de los niños, ropas, todas las provisiones que había en la despensa, los cerdos que se estaban criando para la matanza del invierno, etc., etc. Se apoderaron de todas las Iglesias, sin exceptuar la única Parroquia que tenemos, razón por la que hemos estado unos cuantos días sin te-

ner ni aun Parroquia donde los católicos pudiéramos recibir los consuelos de nuestra religión.

En la traslación de las imágenes al castillo se cometieron también grandísimas infamias, que no es posible referir por lo escandalosas.

En el convento de Madre de Dios destruyeron el magnífico coro, obra maestra del arte, y en el de las Teresas cometieron otra barbaridad que también la pluma se resiste a escribir.

Ahora están mandando a los propietarios jornaleros para que los mantengan, dándoles a cada uno 15 rs., y si no lo hacen, el ayuntamiento confiscará los bienes; han echado también una contribución de medio millón para comprar armas; no cesan de pedir, y esto hace que todos los propietarios se hayan marchado, porque nadie puede soportar tanto robo.

El orden público que hay es aparente nada mas, pues están diciendo que esto no es lo que los prometieron; que lo que quieren hacer es lo que les han prometido, que es saquear las casas, asesinar a los ricos y después prender fuego al pueblo, y por lo tanto, que ellos quieren hacerlo. Por esta sola razón podrá Vd. calcular el estado de alarma y de inquietud que debe haber.

Carvajal, sin perjuicio de seguir representando su papel de autócrata, ha salido de Málaga, después de organizar sus fuerzas, sin que se supiera allí hacia dónde se dirige, por más que la opinión general dé por seguro que su propósito es impedir a Ripoll que marche sobre aquella ciudad.

Las órdenes del Gobierno han exasperado de tal manera a los voluntarios de Sevilla, Málaga y de otras poblaciones de Andalucía que están desde ayer en completa agitación a causa de la aglomeración de tropas en Córdoba; y se disponen a fortificar las localidades que ocupan, para evitar la entrada del ejército en los mencionados puntos, advirtiéndolo que estas noticias son de los amigos del Gobierno.

El general Loño ha presentado también su dimisión, según se ha participado al Gobierno.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Hoy empezamos nuestra habitual reseña reproduciendo la siguiente carta de Vitoria que publica anoche La Epoca, la cual da una idea bastante aproximada del estado de cosas en lo tocante a la guerra, en la provincia de Alava.

Vitoria, 8.—Y sucedió que la columna que salió para Nancarrow, restablecido el telégrafo y dispersa la facción, quedó terminada su misión y se volvió a Vitoria.

Y sucedió que ayer 7 no llega el tren y vuelve a ser cortado el alambre del telégrafo, con noticias de que la facción se encontraba otra vez en Nancarrow: a las doce salió otra columna de un batallón, los millores, dos piezas de artillería rodadas y un escuadrón.

Y sucedió, que como esta fuerza iba por el camino real, la facción la atizó, y piés para los que quieren: la columna vuelve a Vitoria a las once de la noche, después de haber disparado algunos cañonazos, porque uno solo no llega al sitio donde los facciosos se encontraban: ¡qué cosas se ven!

Y sucedió que Novillas se encuentra en Vitoria alojado en el palacio de la diputación: su columna y la de Castañón llegaron ayer (unos 3,000 hombres), y esto parece un campamento; dicen que las facciones se hallan en Treviño; no se sabe lo que se piensa ni lo que se hace, aunque se ve que no se hace nada, hasta que venga Narváez y otros por el estilo: es decir, las comisiones que nombran las Cortes. Y sucedió, y esta es la más negra: todos los días salen patrullas de cinco soldados de caballería, por los alrededores de Vitoria; pues bien que la iba por el camino de Castilla, quedó reducida a dos, porque los tres soldados restantes se les liaron con sus caballos a todo escape; dicen que estaban cerca las avanzadas de Dorregaray; buenos estamos, y habiendo muerto Pizarro ya no hay esperanza.

En este momento llega el expreso de novedad. Se hablará mucho con exageración por ambos partidos, pero no crean Vds. más que lo que les digo.

Entre tanto, esta es la hora en que no sabemos quién es el general elegido para reemplazar a Novillas en el mando del ejército del Norte, limitándose los periódicos de anoche y los de hoy a dar como cierta la noticia de que el general Córdoba se niega resueltamente a acceder a los ruegos del Gobierno de la República para que aceptase tan importante puesto. La razón en que el marqués de Mendigorría funda su negativa, es al parecer lo delicado de su salud. La Correspondencia las explica en estos términos:

«Dice el general Córdoba en su telegrama, que le es imposible desempeñar tan honroso cargo con toda la actividad que las circunstancias exigen, porque sus dolencias le impiden montar a caballo para seguir las operaciones activas de la campaña y responder a las justas exigencias del Gobierno y de la opinión pública, que demandan resultados pronto y decisivos, por más que él crea que la guerra tiene que ser, por la naturaleza del país en que se hace y del espíritu de sus habitantes, metódica, de ocupación y de progresos lentos, pero seguros, y que para eso se necesita un general joven y enérgico.

Lo único que al Gobierno le faltaba, dice El Tiempo, era verse desairado por esto radical que votó la República.

Dicho periódico añade que nadie lo haría tan mal como aquel a quien su hermano no quería ni para trompeta, y recuerda su célebre huida del barrio de San Anton de Cartagena en 1844.

También son del mismo periódico las siguientes noticias:

«El general Novillas espera en Vitoria su relevo para venir a Madrid. Se le cree resuelto a tratar de justificar su conducta, aunque para ello tenga que hacer declaraciones amargas para algunos hombres importantes de la situación.

—A última hora se dice que el general Córdoba acepta, por fin, después de consultar con sus amigos de Francia, el mando que había rechazado.

Los carlistas están de enhorabuena.

Según La Gaceta Popular, al ser conocida ayer por varios diputados intransigentes la noticia de que el general Córdoba se negaba a aceptar el mando del ejército del Norte, formulaban las siguientes preguntas: ¿Puede un general negarse a aceptar un mando militar, sobre todo cuando dicho mando supone peligro? El general que rehusa aceptar mando de tropas en tiempo de guerra, ¿no puede ser exonerado por el Gobierno?

Vereamos si los periódicos republicanos que apoyan a esta situación, y todos los días claman porque se restablezca la disciplina por considerar sin ella la pérdida la República, resuelven este problema.

Leemos en La Esperanza:

«En un despacho de la Agencia Havas, fechado en Hendaya el 5 del corriente, se dice que los carlistas atacaron inútilmente a Oyarzun, pero que los migueletes que le defendían tuvieron cuatro muertos y algunos heridos.

Según Le Courrier de Bayona, cinco oficiales alemanes están en la partida de Santa Cruz. El color cree que más que a defender a Cárlos VII, habrán ido a levantar algún plano de la frontera. ¡Como si estuviesen en Alemania sin planos de las fronteras francesas y de todas las naciones de Europa!

El mismo periódico dice que el cónsul de España en Bayona ha dado una orden para que no salga ningún buque español ni extranjero de aquel puerto para España sin un salvoconducto suyo, bajo la multa de mil francos. Esto será con autorización del Gobierno. De todos modos, sea disposición del cónsul ó del Gobierno, es un abuso incalificable.

Además publican los periódicos las siguientes noticias:

«El distinguido oficial del ejército y escritor público D. Ramon Gonzalez Tablas, que ha llegado ayer del Norte, conferenció en seguida con los señores presidente del Consejo y ministro de la Guerra sobre el estado de la frontera y los medios con que cuentan los carlistas para establecer en ella su base de operaciones, fortificando la altura denominada Peña-Plata.

Según dicho oficial, aquella posición, que toca a la misma frontera, la creen insuperable los carlistas, y se fundan en que el gobierno francés no permitirá que las columnas ataquen dicho punto; porque los proyectiles caerían en su territorio.

El Sr. Gonzalez Tablas agrega que, no solo conceptúa ilusorias esas esperanzas del carlismo, sino que cree firmemente que el día en que el general en jefe del ejército del Norte se dedique a atacar aquella posición, caerán en su poder los tres cañones con que han artillado la Peña de la Plata; el ministerio de la guerra que allí tienen establecido y la inmensa bandera que ondea en la misma frontera, y que hace dudar a los franceses si hay ó no República en España.

—Escriben a un colega que en la aduana de Dancharinea, ocupada por los carlistas, se siguen cobrando los derechos, no solamente a los géneros procedentes de la nación vecina, sino también a la inmensa cantidad de vinos que se exporta, a razón de un real por cántaro; así es que se puede calcular muy bien en 5 ó 6,000 rs. diarios los derechos devengados por todos conceptos en dicha aduana, aparte de las ventajas que proporciona a los carlistas, por la facilidad de comunicarse con Francia y fortificaciones de Peña Plata.

—El ejército del Norte va a ser reforzado con dos batallones de los que hay en Madrid. La dispersión es completa.

—Se ha dicho hoy que en la revista de 1.º de Julio solo la han pasado en el Norte 3,500 hombres. No podemos creerlo.

—Procedentes del ejército del Norte, han ingresado hoy en los hospitales de Valladolid cien soldados enfermos.

—Ya no caben en los hospitales de las Vascongadas.

—Se aseguraba esta tarde que el general Sanchez Bregua había rehusado el cargo que se le había ofrecido por el Gobierno.

En una correspondencia del Diario de Avisos de Zaragoza, se habla de haberse cruzado algunos tiros entre las columnas carlistas y republicanas en Nancarrow y Morilla; pero apenas sin pérdidas por una y otra parte.

Dice El Tiempo:

«En Aragón vuelven a agitarse los carlistas, quienes, según cartas de aquel distrito, efectuarán en breve un nuevo levantamiento.»

La Gaceta ha reanudado su tarea de publicar en la parte oficial noticias de la guerra. Las de hoy se reducen a lo siguiente:

«Cataluña.—Según manifiesta el alcalde de Reus, la milicia de aquel punto salió ayer de mañana para Almoter, donde se libraba acción entre el Fijo de Ceuta y la facción Cercos, fuerte de 500 hombres. El resultado de esta ha sido fuertes bajas, que no precisa, 30 prisioneros y rescate de los que la facción llevaba de Valmorell. El comandante militar ha tomado providencias para perseguir dispersos, hallándose la expresada milicia dispuesta a volver a salir.

Provincias Vascongadas.—El general Lagunero manifiesta desde Bilbao haber salido hacia las Encartaciones una columna de 400 hombres al mando del comandante Aguilar, y otra hacia Arratia de 1,000, con dos piezas, al del coronel Costa. Esta ha victoreado a su jefe hallándose en muy buen estado de disciplina, no obstante trabajarse por muchos para lo contrario.

El Diario Español y La Correspondencia publican anoche los dos siguientes párrafos, en los cuales se advierte cierta analogía, y sobre cuyo importante contenido nada decimos por hoy. Dice El Diario Español:

«Mientras los republicanos se dividen y subdividen, crean la anarquía y perturban los pueblos, y apalean y maltratan a los liberales que no se enamoran de la República ni se entusiasman con la federación, el carlismo, con su sistema propio de encogida hipocresía, aunque parece dormido, va ganando en organización, y lo que es más temible, va ganando en importancia ante los Gobiernos extranjeros.

Dicese, y lo tenemos por cierto, que el señor Olazaga ha puesto en conocimiento del Gobierno de la República, que se le ha hecho saber que D. Carlos ha solicitado del Gobierno francés que se le permita tomar asiento en el ferro-carril de Bayona, y venir en el tren directamente a Irún, donde le esperan siete ó ocho batallones organizados de parciales suyos, para allí hacer la solemne proclamación de su reinado en España.

El Gobierno francés dice que si ese suceso llegara a realizarse, se vería en la necesidad de considerar a los carlistas como beligerantes. La grandísima trascendencia de este suceso, no necesitaría encarecimiento. Esperamos que el Gobierno despertará alguna vez.

Váase ahora lo que dice La Correspondencia:

«En una carta de París, escrita por persona que no puede menos sospecharse de apasionamiento político, se asegura, y con buenos datos, que los excesos de los federales y la imposibilidad en que desde Francia se ve a la situación actual de crear un gobierno fuerte y estable, han inclinado mucho el ánimo de algunos personajes influyentes en la política de aliando los Pirineos, a creer que en realidad la mayoría de

a opinión de España está dividida en carlista y republicana; y que no siendo esta capaz para el gobierno, debe apoyarse a aquella. «Por absurda que sea esta creencia, dice la carta a que nos referimos, es muy peligrosa: porque puede producir a los carlistas; y esto está próximo a suceder, si los republicanos no enmiendan sus procedimientos y constituyen un poder compacto y robusto.» La carta dice que el cumplimiento de sus anuncios ha de verse en vías de hecho antes de un mes.»

En *El Imparcial* de esta mañana leemos: La *Correspondencia* y *El Diario Español* lanzaron anoche una gravísima noticia que desde por la mañana venía circulando por algunos centros políticos.

Era esta la que se refería a notas, telegramas, ó cartas recibidas de Francia que se referían a la declaración de beligerancia de los carlistas.

Por nuestra parte, lo que hemos llegado a entender es que en vista del crecimiento é importancia que ha llegado a tomar la guerra civil, Francia había indicado su propósito de reconocer la beligerancia de los carlistas, tan luego como el pretendiente llegase a contar con cualquier población española, siquiera fuese esta Irún.

Con indecible placer hemos leído un párrafo de *La Verdad* en el que se rectifica la noticia del fallecimiento del esforzado joven Vinate, herido en la gloriosa acción de Udaibe, comunicada a dicho periódico por uno de sus corresponsales del ejército real de Navarra.

Con suma satisfacción hemos leído también en *La Regeneración* de anoche las siguientes líneas, referentes al Sr. Hernando, queridísimo amigo nuestro y colaborador que fué de aquel apreciable periódico, y en las que se confirma también lo dicho por *La Verdad*, respecto del Sr. Vinate:

«Sabíamos que en la acción de Eraul se había portado como un bizarrero oficial (el Sr. Hernando) y que en la de Udaibe hizo lo mismo con grave riesgo de su vida.

Las primeras noticias que tuvimos sobre él nos hicieron presumir que había sido víctima de su arrojo y llegamos á creer que tendríamos que llorar tan sensible pérdida. Por fortuna no ha sido así, y hoy, con íntima satisfacción podemos anunciar que nuestro compañero salió ileso del terrible combate. También tenemos motivos para creer que no ha muerto el bravo oficial Sr. Vinate, hijo del anciano general de marina que lleva este apellido y cuya muerte se anunció. Según informes que tenemos por seguros, ni la muerte, ni ofrecen peligro de muerte sus heridas. Celebraremos mucho que se confirme tan grata nueva. También se desmiente por completo la noticia de la muerte del Sr. Caro y exausamos decir que sería gran satisfacción para nosotros.»

El Imparcial dice hoy:

«Se ha presentado una nueva partida en Palencia, que se cree debe unirse con la facción Hierro.

—Segarra, después de haber estado en Fortanet, se ha dirigido hacia Villarroya con su partida.

—Se ha levantado una partida carlista de 400 hombres próximamente en los confines de las provincias de Burgos y Vizcaya.»

CATALUÑA.—Una importantísima victoria han alcanzado las fuerzas reales de Cataluña, al mando del invicto Saballs. Hé aquí lo que dicen los periódicos liberales esta mañana:

La Gaceta Popular:

«Declárase, poco después de terminar el Consejo de ministros, pero no respondiendo de la exactitud de la noticia, que la columna Cabrinyet ha tenido un encuentro desgraciado, en el que han sufrido pérdidas considerables, entre las que se cuenta la muerte de un jefe muy caracterizado.»

El Imparcial:

«Otra noticia, bien desagradable por cierto, dice que trasmitió anoche al Gobierno el telegrama, si bien no con el carácter de indudable, porque la autoridad que la comunica la da como de referencia.

El despacho a que aludimos anuncia haber caído las facciones reunidas de la alta Cataluña, al mando de Saballs, sobre la columna de que era jefe un activo brigadier, siendo este muerto y aquella destruida, quedando en poder de los carlistas artillería y caballería y huyendo á la desbandada el resto de las tropas.

El desastre, según se deja entender, lo ha causado principalmente la resistencia que ofreció en batirse una parte de la columna.

Un soldado huído ha comunicado esta noticia, que parece inútil decir, por nuestra parte, cuánto celebraremos que no resulte cierta.»

La Libertad:

«Añoche se guardaba gran reserva en el ministerio acerca de las noticias que se recibían de las provincias, tanto de las relativas á Andalucía, como del Norte y Cataluña. De este último punto, sin embargo, nos consta que el Gobierno recibió un despacho de la mayor gravedad, relativo á un desgraciado encuentro que había tenido la columna del bizarro jefe militar Sr. Cabrinety con numerosas fuerzas carlistas.

Ignoramos el sitio en que tuvo lugar la acción, pero el resultado se asegura que no ha podido ser ni más desventajoso ni más triste; pues además de otras desgracias, se daba como seguro el caso de los facciosos de una gran parte de nuestra caballería y varias piezas de artillería. Quisiéramos tener que rectificar mañana esta noticia, pero desgraciadamente tendremos, por el contrario, que aumentar detalles tristísimos.

«Cuánta vergüenza!»

Las demás noticias que respecto á Cataluña y Valencia dan los periódicos son las siguientes:

—El Sr. Calatrás, que, según digimos ha sido destinado á Cataluña, va á mandar dos batallones móviles contra los carlistas, á su instancia y por nombramiento del ministro de la Guerra.

—El programa del general Acosta en Cataluña será únicamente el restablecer la disciplina y activar las operaciones para dar cuanto antes la paz á aquel distrito.

—Según telegrama del capitán general de Barcelona, la milicia de aquella capital salió anteayer mañana en dirección á Almorós, donde se libraba una acción entre el batallón Fijo de Ceuta y la facción Cercos, fuerte de 500 hombres, resultando algunas bajas por parte de los carlistas.

—El administrador de correos de Tarragona comunicó al ministerio de la Gobernación que la correspondencia de Lérida, Aragón y Navarra se le ha devuelto dos veces por hallarse una partida carlista en la Selva, punto por donde tenía que pasar dicha correspondencia.

—El cabecilla Tintore, con un compañero, se presentó ayer en San Mateo, aprehendiéndolo al alarde de las cárceles, llevándose consigo al preso Vicente Sosí, huyendo en precipitada fuga.

—El general Acosta ha salido para Cataluña. Le acompañaban el segundo cabo y los brigadieres Pissera y Reyes. Hasta ahora no se sabe oficialmente que nadie se oponga á recibirle, ni es de esperar, pues el Sr. Acosta es muy conocido en Cataluña, y generalmente bien quisto.

—La facción Segarra estuvo ayer mañana de ocho á diez en Fortanet, saliendo, según se cree, para Villarroya. Las columnas de Castellote y Mora han salido en su persecución.

Sobre la llegada de las prisioneras carlistas á Cuba, y el trato que reciben, dicen á *La Esperanza* lo siguiente:

PORTALEZA DE LA CABAÑA (Havana), 14 de Junio de 1873.—Muy señor nuestro: Hemos de merecer de su bondad la inserción de estas mal escritas líneas en el periódico que tan dignamente dirige, pues si bien damos á Vd. en ellas algunas noticias del trato y consideraciones que los liberales tienen con los que desgraciadamente caen en sus manos, su objeto principal es hacer público nuestro agradecimiento á las personas que ya en otras ocasiones han sabido portarse como caballeros al conducir prisioneras carlistas.

El día 1.º de Mayo llegamos á Santander, procedentes de las capitales generales de Victoria y Burgos, 180 prisioneros carlistas. Entre dos filas de carabineros se nos condujo á la cárcel de dicha ciudad, siendo entregados al carcelero de la misma.

Excusamos decir á Vd. las pocas consideraciones que se nos tenían, pues demasiado saben Vds. cuánto nos apreciaba el partido liberal.

Ya el día anterior al de nuestra partida se nos decía, por las buenas personas que nos visitaban, se había dispuesto nuestro embarque para el día 15.

En efecto, á las doce de la noche se nos mandó formar, haciéndonos entrega por la administración militar de la plaza de las prendas que se acostumbraba dar á los voluntarios destinados á Cuba. Nos mandaron despojarnos de nuestro usual traje y vestirnos todos los que se nos habían entregado.

Reunidos en el patio de la cárcel, se presentó la guardia civil, y formados de dos filas nos fueron atando, demostrando en esta operación toda la saña de sus liberales pechos.

Hubo individuos que protestaron de tan bárbaro modo de obrar, pues que las cuerdas se las introducían en las carnes, impidiendo la circulación de la sangre, y el oficial director de tal agorrotamiento encargaba á los guardias que apretaran hasta llegar á los huesos.

Al amanecer salimos de la cárcel y fuimos llevados al muelle, en donde nos desataron. Embarcamos en el vapor-correo *España*, en el que encontramos una acogida que contrasta con las antes tenidas en Victoria, Burgos y Santander, y hé aquí el objeto que motiva la presente.

Como antes hemos indicado, ya en otra ocasión, y con el propio objeto, había dado pruebas de caballerosidad la oficialidad de dicho vapor. Al salir este de la Coruña, fuimos llamados los que suscribimos por los Sres. D. Romualdo Cía y D. José Vilchis, Capellán y médico respectivamente del vapor, y haciéndonos quitar el traje de voluntario, nos dieron otro de paño, y nos colocaron en un camarote de segunda, en el que nos han dado un trato exactamente igual al de los pasajeros.

Ya se comprende que aun cuando la iniciativa partió de estos señores, sus gestiones tuvieron un feliz éxito ante el capitán y sobrecargo del buque, D. Francisco Segovia y D. Andrés Escudero, y los oficiales del mismo D. Guillermo Avarito, D. Manuel Vas y D. Manuel Santiaño. Estos señores aprobaron el pensamiento de nuestro traslado á la cámara segunda.

A haber sido posible, su buen deseo se hubiera hecho extensivo á todos los prisioneros. Veo usted, señor director, si son dignos dichos señores de que nuestro agradecimiento y su noble proceder se hagan públicos, y no teniendo nosotros otro medio abusamos de la bondad de usted, rogando lo inserte en las columnas de su periódico, ó al menos haciendo un extracto de ella, para que al público sus nombres y nuestra gratitud.

Llegamos á esta el día 3, y fuimos conducidos al fuerte de la Cabaña. Se nos hizo ingresar en el batallón provisional que guarnecía dicha fortaleza, y al efecto se nos distribuyó por compañías.

Al día siguiente fueron elegidos algunos para el cuerpo de ingenieros, los cuales continuaban en esta; y los demás, á excepción de los demasiado jóvenes y los de edad avanzada, han salido ya á campaña con el batallón cazadores de Santander.

Y á propósito de campaña y de carlistas, hemos de referir á Vd. un hecho que habla muy bien en favor de los ministros: hace unos días que los prisioneros carlistas, ya en operaciones, dieron una batida á los insurrectos, causándoles de 150 á 180 bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

Los que suscriben fueron encerrados con los jefes y oficiales carlistas que ya existían en este depósito, entre los que se encuentra D. Lúcio Dueñas (Cura de Alcabón). Seguimos, pues, como en la Península, en calidad de presos, pero con bastantes consideraciones por parte de algunos señores oficiales. Carecemos hasta de un rato de paseo por esta fortaleza, pues aunque se nos ha concedido por la autoridad superior durante una hora, lo sería en tales condiciones que solo es dado á un criminal el aceptarlo.

Repetimos á Vd., señor director, las gracias por acceder á nuestro ruego, y con esta ocasión nos ofrecemos de Vd. atentos correligionarios y seguros servidores Q. S. M. B. Juan Muñoz.—Mariano González.—Julio Palacios.—Santiago Ugarte.»

La *Gaceta*, que se llamó ayer el desarme de dos compañías de tropa por Saballs en San Quirze de Besora, nos dijo que la columna Vega había entrado en este pueblo á la bayoneta, del cual los carlistas habían incendiado algunas casas. Ahora resulta que los incendiarios fueron los republicanos, que por lo visto entraron á la bayoneta contra el pueblo y no contra los carlistas, que ya no estaban allí.

Así se infiere de las dos siguientes cartas que publican respectivamente *La Imprenta* y *El Diario de Barcelona*:

VICH, 8 de Julio de 1873.—Permanecemos con el bloqueo, sin que nada sea bastante para levantarlo, á menos que se satisfaga la contribución; el país se encuentra en obediencia, pero los carlistas quieren; el Gobierno no tiene autoridad, y no hay una solución digna; las exacciones aumentan, y es horroroso el cuadro que tenemos presente, y más el que aparece para luego. No pasa día sin incendiar un carro, sin una detención arbitraria, y sin tener que presenciar una desgracia ú otra, privados de periódicos y correspondencia, aislados por completo del resto de España. Para más vejarnos, los carlistas han cortado la cañería que conduce las aguas á esta

ciudad, teniendo que recurrir á la fuente Vieja y á los pozos.

Se podrían llenar muchos pliegos explicando minuciosamente, pero de nada aprovecharían á los lectores, y no esperando para ello remedio, considero mejor callarlo.

Anteayer por la tarde se retiraron los republicanos que estaban en San Quirze de destacamento, quedando solo 80 hombres del regimiento de América; por la madrugada se presentó Saballs, y los soldados entregaron las armas, quedando en libertad. La misma madrugada había salido el coronel Vega para dar auxilio, y luego el gobernador de esta ciudad se dirigió al mismo punto para proteger la columna de Vega; llegados á San Quirze los carlistas, les hicieron algunos disparos, entrando la tropa en el pueblo á la bayoneta, quedando reducidos á cenizas dos grandes fábricas que había á la orilla del río y la mayor parte del pueblo; ya anochecido, los carlistas cargaron á la tropa, que sostuvo bien el ataque, teniendo algunas bajas, y causándoles á los carlistas.

VICH, 8 de Julio.—En la mañana de ayer, luego de haber salido de esta ciudad la columna del Sr. Vega, se difundió la noticia de la entrada de la facción Saballs en el pueblo de San Quirze de Besora. Algunas horas después cinco ginetes vinieron á buscar auxilio, y salió el señor Masuet con algunas compañías de Béjar, los guías y republicanos de la ciudad y una sección de caballería.

A las cinco de la tarde empezaron á observarse algunos espirales de humo que hicieron presentar alguna desgracia; temores que desgraciadamente hemos visto confirmados hoy, sabiendo por los mismos que lo han causado, el incendio de algunas casas del indicado pueblo, producido parte por alguna granada disparada por la artillería y parte por algunos republicanos ó voluntarios de la indicada columna.

Se habla de algunas desgracias y atropellos ocasionados en la entrada de la columna, pero no pudiendo clasificarlos, me abstengo de relatar cuanto he oído de los mismos soldados y hasta de personas calificadas.

Al regresar la columna hacia Conangüell, su retaguardia fué alcanzada por la facción, cuyo avance impidió la sección de caballería de Tena mandada por el intrépido D. Pedro González, á cuyo arrojo se debe la salvación de tres heridos abandonados por sus compañías.

Nuestro gobernador Sr. Masuet hizo de su parte cuanto pudo para disminuir los daños ocasionados á los inermes habitantes del pueblo. Salvó el comandante de nuestros guías, salvó el hospital y algunas otras familias; lo propio hicieron algunos otros individuos cuyo nombre siento ignorar para darles las debidas gracias por su celo en pró de la humanidad, y hasta por el buen nombre de la ciudad de Vich.

Grande fué la agitación que produjeron en el Congreso las gravísimas palabras pronunciadas por el Sr. Pi en la sesión de ayer tarde: herida la derecha por el jefe del Poder ejecutivo, que de tan inusitado modo respondía á la confianza que en él había depositado, protestó con su silencio del acto de este, en tanto que algunos diputados del centro y bastantes intransigentes que como espadacheros asistían fuera del hemiciclo, saludaban con aplausos las declaraciones que salían de labios del antiguo traductor de Proudhon.

Era inminente, pues, una crisis, fundada en el modo distinto de apreciar la situación política del jefe del Gobierno y de la mayoría de sus compañeros de Gabinete; todo el mundo lo creía así, y ya anoche se hacían diversos comentarios sobre el fin que tendría el Consejo que á las diez y media debía celebrarse.

Reunieron los ministros, y al decir del *Imparcial* tuvieron que dar tregua á las discordancias intestinas en vista de las gravísimas noticias que de todas partes se recibían.

Los internacionalistas de Alcoy por un lado, después de haber asesinado al alcalde, y amenazado fusilar á sesenta rehenes, habían incendiado parte de la población; Saballs por otro había batido y muerto á Cabrinety, apoderándose de su artillería. Carvajal, después de organizar todas sus fuerzas y mover su artillería había salido de Málaga, y según se dice, se dirigía al encuentro de Ripoll; todos estos sucesos y otros que más detalladamente verán nuestros lectores en la sección de orden público, impresionaron de tal manera á los individuos del Gabinete, que como más urgente acordaron ocuparse en atender á las necesidades del orden público, disponiendo que interin se decidía el general Córdova, tomase el mando del ejército del Norte el señor Sánchez Bregua; que saliesen fuerzas para reducir á los internacionalistas de Alcoy, que apresurase su marcha á Cataluña el general Acosta, y que se tomasen varias disposiciones por el general Ripoll para evitar un golpe de mano del dictador Carvajal.

La crisis, pues, ha sido aplazada; sin los graves sucesos á que nos hemos referido, ayer mismo hubiera estallado y hoy hubiéramos presenciado otro pugilato por apoderarse del poder, semejante al que recientemente han ofrecido las dos facciones de la Asamblea federal.

No tardará, sin embargo, mucho tiempo en suceder esto; el Sr. Pi con su discurso de ayer se separó por completo del elemento conservador de la Cámara, haciéndose incompatible con los Sres. Malsouave, Carvajal y Gil Berges, que habían sostenido como la más urgente necesidad en los momentos actuales la de restablecer el orden á toda costa sin cuidarse para nada de reformas hasta después de aprobada la Constitución cuya discusión querían también aplazar, suspendiendo las Cortes sus tareas por dos ó tres meses.

Todo este programa ha quedado destruido con las palabras del Sr. Pi, y con la actitud del centro, más inclinada á los intransigentes que á los conservadores de la Cámara.

Quizá en la sesión de hoy se anuncie alguna interrelación que ponga en grave apuro al Sr. Pi, y que obligue á los ministros de la derecha á abandonar sus propósitos de prudencia.

Empieza ya a trasladarse algo acerca del uso que piensa hacer el Gobierno de las facultades extraordinarias que le han sido concedidas por las Cortes.

Veán nuestros lectores lo que acerca de esto dice un periódico de anoche:

«Nos resistimos á creer, aunque formalmente se asegura, la clase de instrucciones que se dicen pasadas hoy por el Gobierno á las autoridades civiles y militares. Según ellas, se dispone que todos los sacerdotes cogidos con las

armas en la mano sean fusilados en el acto, así como los jefes de partida que no se entreguen en las primeras 24 horas después de publicado el correspondiente bando.

Los que directa ó indirectamente protejan las facciones, serán pasados por las armas ó condenados á cadena perpetua, según las circunstancias.

Y todo esto, ¿con arreglo á qué legislación? Nada añadimos á lo que se dice en este párrafo; no nos extraña, pues estamos acostumbrados á la blandura de los procedimientos de los civilizados liberales, procedimientos de los que seguro no tienen nada que envidiar á los que emplean las tribus más salvajes cuando están en guerra con sus vecinos.

Como se ve, las instrucciones citadas se ocupan en lugar preferente de los Sacerdotes levantados en armas: como estos son tan pocos que no recordamos en este momento que haya otro que el Sr. Santacruz, es de creer que el afán de los liberales tiende á hacer creer al mundo que el movimiento carlista está únicamente dirigido y sostenido por Sacerdotes, cuando es una protesta viva que contra los excesos de la revolución hacen todas las clases de la sociedad sin distinción alguna.

En cuanto al Sr. Santa Cruz, no tenemos miedo alguno de que puedan aplicarle los delegados del Gobierno los humanitarios procedimientos ordenados por el Sr. Pi; hace ya mucho tiempo que la diputación intrusa de Guipúzcoa acudió al bárbaro medio de pregonar su cabeza y ofrecer por ella una enorme suma, y gracias á Dios, no ha podido lograr sus propósitos.

En lo que á la prensa se refiere, *La Correspondencia* de anoche, en el suelto que copiamos á continuación, nos notifica que no solo no está abandonado el sistema napoleónico de las tres advertencias, sino que muy en breve será puesto en vigor.

Dice así el periódico noticiario:

«Ya se ha remitido á los gobernadores la circular reservada sobre aplicación de las facultades extraordinarias contra los carlistas, y en breve los periódicos de esta comunión recibirán la comunicación que les han de dirigir los gobernadores de las provincias en que se publican, haciéndoles observaciones respecto á la conducta que les ha de ser lícito seguir sopena de suspensión á la tercera falta.»

A la hora en que escribimos estas líneas, no hemos recibido en nuestra redacción documento alguno en este sentido; no sabemos si estará relacionado con el un atentado B. L. M. que se nos ha dirigido por el secretario del gobierno civil de Madrid, rogándonos que á las tres de la tarde acudamos á su despacho.

Hoy, como el día primero en que tratamos de esta cuestión, anunciamos, que dentro de la ley estamos, y que en esta situación no tenemos miedo á nada ni á nadie.

También anoche fué apaleado otro libre ciudadano, sin que sepamos la causa ni pretexto que motivó esta agresión. La causa de la paliza dada al Sr. La Riva, que por cierto perdió en la refriega el sombrero y el reloj, fué el haber mandado un batallón de voluntarios que salió de Madrid cuando la insurrección republicana de Andalucía, acto de patriotismo que aun no le habían perdonado los federales.

El hecho es que hemos vuelto otra vez á la institución oficial de la partida de la Porra, y que por consiguiente todos los ciudadanos pacíficos estamos amenazados de una venganza ó de un capricho que habrán de quedar impunes.

Una desgracia ha ocurrido en el camino de hierro de Valencia, atribuida á que salió el tren de Villar, sin previo aviso. El desastre ha sido grande, pues las máquinas, gran parte de las mercancías y unos catorce coches han sido incendiados, habiendo resultado desgraciadamente dos heridos y varios contusos, que fueron trasladados á Chinchilla.

Las siguientes noticias son tomadas de *Las Provincias* de Valencia:

«Parece que estos últimos días han llegado á Valencia agentes enviados para promover conflictos y tubar por los medios que les sean posibles la tranquilidad que disfrutamos en nuestra ciudad. Comprendemos que ciertos elementos y ciertas poblaciones miren con envidia el estado pacífico de Valencia, y tengan vivo interés en alterarlo; pero confiamos en las autoridades, en la actitud decidida y enérgica de la milicia, y en el buen sentido del pueblo valenciano, que no consentirá que los trastornadores realicen sus planes, y hará entrar en vereda á los que les prestan oídos y quieren secundar sus propósitos.

«Parece que hace dos ó tres días algunos soldados de uno de los batallones de Galicia, de guarnición en Valencia, faltaron sin motivo alguno á una revista, y aun trataron de persuadir á algunos de sus compañeros para que imitasen su conducta. Como en este distrito se conserva por fortuna la disciplina militar, y las autoridades, de acuerdo con el Gobierno, no están dispuestas á consentir faltas de este género, tenemos entendido que se ha procesado á los soldados que faltaron á sus deberes y trataron de cohibir á sus compañeros.

Carvajal sigue dominando en Málaga como un verdadero dictador.

Bajo sus inspiraciones ha publicado aquel ayuntamiento popular el siguiente acuerdo por él adoptado:

«Siguiendo el ejemplo de los pueblos libres, que como el nuestro, tienen la institución de la milicia ciudadana para garantía de la libertad y del orden, ha acordado el ayuntamiento popular lo siguiente:

1.º Todos los vecinos y sus hijos desde la edad de veinte años están obligados al servicio de la milicia ciudadana.

2.º El alistamiento se hará presentándose ante el alcalde de barrio respectivo.

3.º Los individuos comprendidos en la disposición expresada en el artículo 1.º, que pasado el día 31 del corriente no se hayan alistado, pagarán la cuota mensual que se determinará según la respectiva posición.

4.º Los alcaldes de barrio pasarán diariamente á la comisión de milicia, nota de los individuos alistados, expresando la edad, profesión y domicilio.

Y como muchas compañías, ya por dimisión de los ciudadanos capitales ó oficiales, carecen de jefes, y otras no se han presentado en los momentos de alarma de ayer, ha acordado también el ayuntamiento lo que sigue:

5.º Se declaran en estado de reorganización

todas las compañías de los cuerpos de voluntarios republicanos federales.

6.º Durante el día de hoy y el de mañana se presentarán en la planta baja de las Casas Capitulares, todos los individuos que tengan armas, para ser anotados de nuevo por la comisión de Milicia. No es necesario que traigan el armamento, pues bastará que se presenten para ser inscritos.

Salud y República democrática federal.

Málaga, 9 de Julio de 1873.—El alcalde popular presidente, Eduardo de Carvajal.

Este bando fué publicado ayer tarde por un piquete de milicia ciudadana que lo formaban dos compañías de la misma.

SEGUNDA EDICION.

Es digno de aplauso y de celebridad el entusiasmo religioso que se advierte en Francia.

Según un periódico de Tolosa, se prepara en la actualidad en París, con la aprobación de Su Santidad y de los Obispos, un nuevo ejercicio de devoción con el nombre de *Mes de las Peregrinaciones*. Se trata de consagrar un mes entero con oraciones y actos de piedad para pedir á Dios la salvación de la Francia, asociándose todos los católicos, desde el 22 de Julio al 22 de Agosto, á los que toman parte en las numerosas peregrinaciones anunciadas para este período, haciéndose en una de ellas la solemne dedicación de toda la Francia á la Santísima Virgen. La comisión encargada de dirigir estos actos piadosos, anuncia que muchas de las esposas de los diputados se proponen hacer una serie de peregrinaciones á los santuarios de París, continuando así la obra comenzada con tanto lucimiento por sus maridos.

Todos estos actos se verificarán bajo la dirección del señor Obispo de Grenoble, y la solemne dedicación de la Francia á la Virgen se hará en el santuario de la Saleta.

Según anuncia *Le Bien Public*, periódico de Gante, los Obispos de Alemania reunidos en Fulda, han enviado al Padre Santo una copia de su protesta colectiva presentada al Gobierno de Berlín. El Pontífice ha respondido que tenía la mayor confianza en los Obispos prusianos, que sabrán indubitablemente proteger los derechos de la Iglesia.

Continúan los desórdenes á la orden de día: dicese que doce concejales del ayuntamiento de Toro han sido asesinados. Los internacionalistas de Alcoy siguen dueños de la población, donde continúan ardiendo algunas fábricas.

Los rehenes pertenecen á las familias más importantes de la población; el alcalde fusilado es el ex-diputado Sr. Alborn.

Esta tarde se ignoraba la dirección que había tomado el dictador de Málaga señor Carvajal y las fuerzas de su mando. Según unos, el proyecto de este era tomar á Granada y resistir á las fuerzas del general Ripoll; según otros, su propósito era ocupar á Cádiz.

Contestando á una pregunta del Sr. Romero Robledo, ha manifestado esta tarde en el Congreso el Sr. Suñer, que el Gobierno tenía noticia por un viajero y un soldado fugitivo, de la completa derrota de la columna del Sr. Cabrinety, la cual ha quedado prisionera de los carlistas.

Dicese que la muerte del brigadier Cabrinety, ha sido causada por sus mismos soldados en completa indisciplina.

Se asegura, ignoramos con qué fundamento, que obediendo á una orden de D. Carlos, ha pasado á Francia el jefe carlista señor Santacruz.

Las fuerzas que mandaba este jefe han quedado por ahora á las órdenes del comandante general de Guipúzcoa, Sr. Lizárraga.

La sesión de hoy apenas ha tenido importancia. El Sr. Romero Robledo ha hecho tres preguntas al Gobierno: una sobre lo ocurrido á la columna Cabrinety, y las otras dos sobre los sucesos de Alcoy y Málaga.

A la primera pregunta ha contestado el Sr. Suñer y Capdevila lo que en otro lugar verán nuestros lectores, y á las otras dos que el Gobierno no sabía nada de estos dos puntos.

Después ha seguido la discusión de algunas actas y la del proyecto de ley suprimiendo el Almirantazgo.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BRUSELAS, 10.—El duque de Edimburgo hijo de la reina Victoria de Inglaterra, ha llegado á Ostende.

Se cree que se dirige á Rusia.

NEW-YORK, 10.—Según telegramas de la Habana, el periódico *La Tribuna* ha suspendido su publicación.

LONDRES, 10.—Los ingleses han pegado fuego á Elmina, factoría holandesa de la costa de Guinea.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, á 92 3/4.

El exterior español, á 20 1/8.

FLORENCIA, 10.—El nuevo Gabinete ha jurado hoy en manos del rey.

El ministerio está constituido así:

Sr. Minghetti, presidente del Consejo y ministro de Hacienda.

Sr. Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros.

Sr. Cantellini, Interior.

Sr. Vegliani, Justicia.

Sr. Rietti, Guerra.

Sr. Santibon, Marina.

Sr. Spaventa, Trabajos públicos.

Sr. Seiajola, Instrucción pública.

Sr. Finaldi, Agricultura.

El Sr. Santibon, ministro de Marina, ha sido nombrado contraalmirante.

PARIS, 10.—El conde de Seisal, enviado extraordinario de Portugal, ha entregado al presidente de la República francesa la contestación del rey D. Luis á la carta del mariscal Mac-Mahon notificándole su nombramiento de presidente.

Hoy se ha verificado en el bosque de Bona una revista de 80,000 hombres, en obsequio al shah de Persia.

El tiempo ha sido magnífico y la muchedumbre inmensa.

El shah expresó varias veces la admiración que le causaban las tropas francesas. El shah y el mariscal Mac-Mahon han sido acogidos por el público de una manera muy simpática.

LISBOA, 11.—Ha llegado a la barra de este puerto el vapor *Munio*, que conduce el cable de Vigo, cuyo amarre se está verificando en este momento.

BOLSA DEL DIA 11.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-40, 35, 25, 20 y 15; pequeños, 16-30 y 25.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, pequeños, 20-80, no publicado, 20-20 p.
Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 54-00 y 53-00.
Dígitos en cantidades pequeñas, publicado, 54-20 y 54-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 31-40 y 30.
Idem, idem, nuevas, publicado, 30-60.
Obligaciones de 20,000 rs., publicado, 30-80.
Acciones del Banco de España, publicado, 161-50.

EL VOTO DE SANTIAGO.

Con el objeto de presentar la ofrenda nacional que al glorioso patron de España se viene haciendo desde los tiempos más remotos, la Asociación de católicos, que con tan infatigable celo trabaja por sostener y alentar los sacrosantos intereses de nuestra santa religión, ha publicado en su *Boletín* la siguiente circula:

COLECTA PARA LA OFRENDA AL APOSTOL SANTIAGO.

«Algunas personas celosas por las glorias de nuestra España, y que quisieran no se borrasen de nuestra memoria los recuerdos que tanto la ensalzan, han indicado la idea de restablecer de la mejor manera posible, la solemne ofrenda que a nombre de los Reyes Católicos, como representantes de la nación, venía haciéndose desde antiguo al Apóstol Santiago, patron de nuestra España, cuyas glorias están enlazadas con el nombre de aquel Apóstol, que fué el primero que esparció en nuestro suelo la luz del Evangelio, y después alentó unas veces visible y otras invisiblemente a nuestros padros mayores, para arrojar a los bárbaros invasores mahometanos.»

Así se expresaba el Emmo. señor Cardenal Cuesta (Q. S. G. H.), al dirigirse en Abril del año pasado a varios sujetos católicos de Madrid, con objeto de formar una junta que entendiese en este asunto, a fin de coleccionar las cantidades

que quisieran entregar con este objeto las personas piadosas, sin grandes trabajos ni dispendios, pues se quería el obolo del pobre, más que los copiosos donativos, tanto por el estado de penuria en que viven hoy generalmente los católicos, como porque según la bella frase de aquel Emmo. Señor, cuya pérdida deploramos todos los católicos, «al restablecer el voto bajo esta nueva forma, más bien que intereses, se busca la conservación de un recuerdo de gratitud de los españoles a nuestro Santo Patrono.»

Entre los individuos que componían la junta, en que figuraban algunos caballeros de la orden de Santiago, el señor Cura de Santiago en Madrid, y varios católicos distinguidos, se contaban también el presidente de la junta superior de la Asociación de Católicos, y el director de la junta central de la Juventud Católica, con objeto de que tanto unos como otros gestionasen con ese piadoso objeto.

Motivos particulares, derivados en gran parte de lo angustioso de las circunstancias por las cuales atraviesa nuestro país, impidieron que se organizaran los trabajos en la forma proyectada. Mas acercándose ya la época en que debe hacerse esta solemne ofrenda, el día 24 de Julio, la junta superior ha acordado dirigirse sin tardanza a todas las provinciales y parroquiales de España, a fin de que a la mayor brevedad posible procuren hacer alguna colecta con este objeto, poniéndose para ello de acuerdo con los Ilmos. y Rmos. señores Prelados y Párrocos respectivos y obteniendo su venia, a fin de hacer colectas o pedir un día limosna públicamente, a la puerta de alguna o algunas iglesias, para la OFRENDA NACIONAL AL APOSTOL SANTIAGO, PATRON DE ESPAÑA, si hubiese personas que, lejos de sonrojarse por este acto de fervoroso catolicismo y patriotismo verdadero, lo tuviesen a mucho honor, como debe tenerse.

Las juntas provinciales, de distrito y parroquiales, quedan también autorizadas para recibir los donativos que con ese objeto se hicieren, arbitrar otro que les sugiera su celo, a fin de que el Señor se apiade y tenga misericordia de nuestra pobre patria por la intercesión de su santo apóstol.

En donde estuviese establecida la Juventud católica, convendrá proceder de acuerdo con los celosos individuos de esta, y si tomasen a su cargo hacer la colecta o recoger donativos, apoyarles con benevolencia y decididamente, pues, como jóvenes, pueden disponer de más tiempo, y proceder con más actividad; no debiendo existir entre nosotros, cuando llegan tales casos, mezquinas competencias de rivalidad, celos, emulación ni orgullo, indignos de buenos católicos.

Los fondos recaudados por nuestros consocios deberán remitirse a la secretaria de la Junta Superior, Cuesta de Santo Domingo, núm. 8, cuarto principal, antes del día 20 de Julio, a fin de que esta Junta Superior tenga el tiempo suficiente para hacer llegar los fondos a poder de

la persona encargada de presentar la ofrenda.

De lo recaudado se dará cuenta en el *Boletín* y también del total de la suma a que ascendiere la ofrenda, y la forma en que esta se hiciera. Dios guarde a Vds. muchos años.—Madrid, 24 de Junio de 1873.—*Signen las firmas.*

En la *Juventud católica*, calle de Precados, núm. 72, cuarto segundo de la derecha, se reciben las ofrendas destinadas a tan piadoso objeto, desde hoy hasta el 20 del corriente.

PARTE OFICIAL

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos del ministerio de la Guerra; relevando del cargo de segundo cabo de la capitania general de Cataluña, gobernador militar de la provincia y plaza de Barcelona, al mariscal de campo D. Francisco Patiño y Domínguez; nombrando general en jefe del ejército de Cataluña al teniente general D. Juan Acosta y Muñoz, que ejercerá al propio tiempo el cargo de capitán general de Cataluña; disponiendo que el brigadier D. Nicasio Taboada y Fernandez cese en el cargo de secretario de la dirección general de infantería, y los de igual clase D. Juan Ampudia en el de secretario de la dirección general de caballería; D. Joaquín Montenegro en la dirección general de ingenieros, y D. Joaquín Hallego en el cargo de secretario de la dirección general del cuerpo de Estado mayor. También se dispone que el brigadier D. Pascual Arin cese en el cargo de jefe de la brigada de artillería, y el intendente de ejército D. Manuel Bonafos, en el de director interino, subdirector del cuerpo de Administración militar.

El diario oficial publica, asimismo, los decretos, suprimiendo las direcciones generales de Estado mayor, infantería, ingenieros, caballería y Administración militar, con la nueva plantilla del personal del ministerio de la Guerra, y nombrando a los brigadieres D. Juan Corbalán, D. Pedro Gomez Medavilla, D. Pascual Arin, D. Félix Fernandez Cavada y a los intendentes de división D. Nicolás Perez y D. Agustín Seguí, jefes de seccion del referido ministerio. Se dispone que el coronel D. Antonio Lozano continúe desempeñando el cargo de oficial primero y se nombra oficiales de la misma clase a los coroneles D. Salvador Ramon, D. Manuel Maricó, D. Juan Emo, D. Antonio Muñoz y al subinspector-médico D. Juan Bernad.

Se nombra oficiales de la clase de segundos a los tenientes coroneles D. Fermín Acedo, don Ignacio Moreno, D. Antonio Tunes, al subintendente graduado D. Felipe Suarez y al comisario de primera clase D. José Carbó. Se nombra oficiales terceros al comandante de reemplazo D. Luis Rubio, al que lo es de ingenieros, don Eduardo Malagon y al fiscal D. Enrique Enciso.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 10 del corriente, se dispone lo que sigue:

«A los 20 días de la fecha del presente decreto se procederá a la elección parcial de un diputado constituyente en los distritos de Dolores y Villena, en la provincia de Alicante; Jerez de los Caballeros, en la de Badajoz; Lucena, en la de Castellón; de la capital, en la de Cuenca; Vergara, en la de Guipúzcoa; de la capital, en la de Huelva; Raza, en la de Jaén; Tremp, en la de Lérida; Audiencia, Centro y Torrelaguna, en Madrid; Baztan, Tafalla y Pamplona, en la de Navarra; Carballino, en la de Orense; Lena, en la de Oviedo; Puenteareas, en la de Pontevedra; el Salvador (primero de la capital) y la Magdalena (segundo de id.), en la de Sevilla; Orgaz, en la de Toledo; y Valmaseda y Guernica, en la de Vizcaya.»

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 37,5, y al sol de 45,9.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 18,556 pesetas 56 céntimos.

Según dice un periódico hoy salen con destino al presidio de Alcañá 21 presas rematadas y 6 presos, y para el de Toledo 127 más.

Dentro de pocos días saldrán otros 170 para diferentes presidios de España.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, en los centros oficiales no se tiene noticia de las defunciones de carácter sospechoso que, al decir de un periódico, han ocurrido en Valencia.

Leemos en un periódico:

«La sociedad geográfica francesa tuvo hace poco tiempo una interesante sesión para escuchar las explicaciones de M. de Lesseps, sobre su colosal empresa del gran ferro-carril central asiático. Esta vía de comunicación, por la cual se interesa tanto la nación rusa, recorrerá un trayecto de 3,740 kilómetros desde Orenbourg a Peshaver (India inglesa), atravesando por entre los maravillosos paisajes descritos en las Mil y una noches, cuyas riquezas y magnificencias ya comentó en su tiempo Quinto Curcio. Desde Alejandro Magno puede decirse que nadie ha hecho expediciones serias por aquellas fértiles comarcas, casi siempre por falta de recursos; pero lo que esta vez, dijo M. de Lesseps, se han recibido ya las ofertas de cuantiosas sumas, principalmente de parte de algunos grandes señores de la nobleza rusa. Esta nombrada también una comisión, al frente de la cual ha puesto M. de Lesseps a su propio hijo, para que vaya a verificar los estudios más preliminares, debiendo permanecer allí todo el tiempo necesario para enviar informes verídicos y exactos. Un poco más de vida y la generación actual podrá darse el placer de trasladarse en un número contado de horas desde Cádiz a Calcutta o Pekin.»

El 22 de Julio se reunirá en París el Congreso internacional de orientistas. De sus nueve sesiones, las cinco primeras se dedicarán completamente a la geografía, industria y recursos que ofrece el Japon para ponerse al nivel de los progresos europeos. Las cuatro últimas reuniones se consagrarán a los estudios es-

téticos, ido-chinos y otras cuestiones orientales, que el año próximo se desarrollarán con más amplitud en el Congreso, que entonces se reunirá en París, ocupándose particularmente de algún otro país del Oriente, como hoy se ocupa del Japon.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que por el ministerio correspondiente se han dado las órdenes oportunas para la suspensión de la venta del monasterio y claustro de Montesión. Así se supo ayer en esta capital por parte telegráfica expedida desde Madrid por uno de los más distinguidos miembros de la aristocracia catalana, individuo de la Academia de San Fernando y que ha secundado activamente las eficaces gestiones hechas con aquel objeto por la citada corporación y por la comisión de monumentos y Academia de Bellas Artes de esta ciudad. Suponemos que tras de las órdenes indicadas vendrá una disposición escusando de la venta aquel histórico monasterio, con lo cual se asegurará la conservación de uno de los más bellos ejemplares del arte ojival de Barcelona, resultado a que han de aspirar cuantos deseen el fomento de los intereses morales y materiales de este vecindario.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pío I, Papa y mártir, y Santa Verónica de Juliania, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Gualberto y Santa Marciana, virgen y mártir.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará, lo mismo que en los ejercicios de la tarde, D. Jaime Cardona.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Carmen, y dirán el sermón, en San Justo, don Lope Ballesteros en la Misa mayor, y D. Enrique Rivera de Palma en los ejercicios de la tarde; en San Gines predicará por la mañana don Mariano Yagüe, y por la tarde D. Estanislao Almonacid, y solo en los ejercicios de la tarde, en San José, D. Patricio Páramo.

En San Martín a las doce, y en el Hospital del Carmen al anochecer, se rezará la novena de Nuestra Señora.

Termina la novena de Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas, con Misa mayor, manifiesto y sermón que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y en los ejercicios de la tarde a las siete, se cantarán motetes, letanía y salve, terminando la adoración de la sagrada imagen de Nuestra Señora.

En las monjas de la Concepcion Gerónima principia una solemne novena a la Virgen del Carmen: comenzarán los ejercicios a las cinco y media de la tarde, y será orador D. Emilio Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJO.

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, publicado francés a la fama de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos, de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

PENSAMIENTOS

DEL OBISPO DE JAEN

SOBRE EL CARÁCTER

DE LOS ERRORES MODERNOS.

Este libro, que acaba de publicarse, y cuyo solo título es su mejor recomendación, se vende en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, a 12 reales en Madrid, y 14 remitido a provincias, franco de porte.

En dicha librería se expenden los libros del mismo autor.—Colección de Sermones, 18 reales en Madrid y 20 en provincias.—Colección de escritos pastorales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

PASTA Y JARABE DE BERTHE A LA CODEÍNA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguna calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Depósito general casa Berthe, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jany, en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miguel y Escobar.

AGUA DE LOS JACOBINOS DE ROUEN de los hermanos Gascard.—A. Gascard y Comp., únicos sucesores y solo proveedores, la parálisis, ya de su secreto eficaz contra APOPLEGIA, hidos, síncope, indigestiones, cólera, etc.

Depósito general, en Rouen (Francia), rue du Bac.—Exigir: 1.º En el tapon del frasco, la espasa dorada representando este sello (sello de convanto).—2.º Las palabras freres Gascard en el frasco.—En España 12 rs.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—

Por menor, Miguel, Escobar, Ocaña y Ortega.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ

Esta obra, consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadernado, con tantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolin.—4.º condesa de Montemolin, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, en esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco de porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

Medalla de la Sociedad de Ciencias Indus. París.
NO MAS CABELLOS BLANCOS
MELANOGÈNE
Teintura por escencia
De DIQUEMARE año 47,
plaza de l'Hôtel-de-Ville,
Rouen (Francia).

Para tener el cabello de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor superior a todas las usadas hasta hoy.—París, 24, rue d'Enghien.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor.

Sres. Caldroux, Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas.—C. nserción de la dentadura y las encías.

Depósito Gra. en España Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, pral. Madrid.

Y en las principales farmacias.

VERDADERO CACHOU DI BOLOGNA,

por demás superior para fumadores.

Este producto, muy apreciado por la alta sociedad europea, comunica al aliento un perfume agradableísimo, y es hoy día indispensable a todas las personas que fuman.

Precio en España, 3 rs. caja. En París, M. Jaquet de May, 12, rue des Saints Pères. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS! VELOUTINE CHES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMITO IMPERMEABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO.

Di al este fresco y transparente... 5 fr. la caja completa con borb en París. En España, 22 fr.—INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña Moreno Miguel Escobar Frera y Felipe Mo. Rales en provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

PROMUNCIACIONES POR EL R. P. FELIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales señadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 618 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos, 10 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma, 40 rs.

Obras selectas de Fray Luis de León, 40 rs.

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón, 40 rs.

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote, 10 rs.

La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor, forma un grueso tomo, 40 rs.

Carlos VII el Restaurador de la cuestión española, folleto, 2 rs.

Biografía y retrato de D. Vicente Manterola, 40 rs.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leopoldo López, y en todas nuestras correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. La Bays, Caeza, 27, Madrid, remitido su importe en libranzas ó sellos.

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Gauvin de París.

Merce a la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Gauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales, tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Gauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asmas, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc. Precio, 16 y 9 reales.

Véndense en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española calle del Sordo, 31, de cual vendela por mayor y trasmite los pedidos. (A)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte ó incomoda que se.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

ronca y fatigosa que es sintoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja, do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, designa y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún comimento pectoral y anafelico.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que desquiciada, predice constantemente funestos resultados.

Vale como reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campello, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Alifio, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Mifot, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Belidó.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.